

516086

UNIVERSIDAD DE CUENCA

Presencia de la Poesía Cuencana

32

Antonio Lloret Bastidas



Selección y Nota de Rigoberto Cordero y León

"ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA"

CUENCA—ECUADOR

1962

361.4

6086

141266 (wca/)

C 805
U 481
SI 6086

ANTONIO LLORET BASTIDAS

Pasión por la honda Belleza... Pasión por la sagrada Libertad... Esenciales y claras virtudes de Antonio Lloret Bastidas...

Amor por la belleza, ese íntimo amor que le nace desde su vida misma consagrada a la obra admirable, desde su vida que se define en el crear lo que no ha de morir...

Amor por la libertad, intenso, encendido, incendiado amor por la libertad... No puede el Poeta vivir otro clima espiritual distinto al de la libertad, porque él mismo es su mejor definición, porque en él mismo se encuentran sus mejores y más trascendentales contenidos...

Este amor por la belleza da a Antonio Lloret Bastidas esa voz de gran hondura, mas ciertamente de hermosas transparencias: el mar de su pensar y sentir se hunde en inefables honduras, pero hacia él puede llegar tranquila y definitivamente el rayo de sol o el temblor apasionadamente distante de la estrella...

Este amor por la libertad le da ese sentido de lo ilimitado como único camino de realizaciones del hoy y de lo eterno... Por él ama mucho más amorosamente su Cuenca de pueblo pensativo, sí, mas también aguerrido y diestro en el descabezamiento de las tiranías...

Antonio Lloret Bastidas es un Poeta cuencano, pura y altamente cuencano... Cómo alegra el alma decirlo, cómo ilumina el alma decirlo... Las esperanzas, las luchas, las alegrías, las glorias, los triunfos, los dolores de esta tierra santamente nuestra le pertenecen por naturaleza íntima y de ella van naciendo, o renaciendo, si se quiere, con sus esenciales bellezas... En su voz estremecida se retrata este ser de la Ciudad cuna de la luz y del aroma, y cuna también de las llamaradas purificadoras...

Honda y clara es su poesía... Honda como para saber que es un gran pensamiento cantado en diáfanas estrofas... Clara como para saber que es un gran sentimiento transparentado en la expresión y que puede tomarse en las manos emocionadas para irlo dejando caer en gotas perfectas como esas que se hallan en las vertientes más bellas de esta tierra de la luz y las fragancias...

Por bella, esta poesía cumple con el auténtico mandato poético, que es el de hallar alma de seres, paisajes y cosas...

Por apasionada de la libertad, esta poesía cumple con el destino de enseñar al hombre el único camino posible para el vivir y el inmortalizarse: sólo en libertad se puede vivir bellamente, morir bellamente

y también no morir en la entrega esencial de la belleza para todos los tiempos...

Antonio Lloret Bastidas es un Poeta cuencano... Qué bueno y alto es decirlo... Por eso las Gestas de la tierra de la luz tienen en su voz esa viril ternura, esa conmovida grandeza, ese destino de quedarse palpitando para más allá del tiempo...

Antonio Lloret Bastidas es un Poeta de espíritu universal... Qué puro y hondo es decirlo... Por eso en su pensamiento palpita la verdad artística sin vanos esguinces en la palabra difícil o fugas inútiles a lo impenetrable: es el cantor de los acontecimientos hondos en el alma misma de la poesía...

Cuando le miro pasar por estas calles cuencanas, marchando simplemente al cumplimiento de la más bella labor de cuantas tengan los caminos humanos, el Magisterio, así de sonreído y cordial, pienso cómo el espíritu elabora sus esencias más sutiles en lo sagrado del silencio, y cómo tras la sonrisa pueden vivir la luz y la llama...

RIGOBERTO CORDERO Y LEON

ANTONIO LLORET BASTIDAS



DE LA PAZ TUS CELESTES CLARIDADES

De la paz tus celestes claridades
Y del cristal tu luz y tu sonido
Y de tu voz el eco no perdido
En el paso sin fin de las edades.

De tus hondas secretas tempestades
Que en el alma del hombre has mantenido,
De esa resurrección que has sostenido
Con el laurel que olímpica te añades.

Y de tu grave majestad el vuelo
Con que llenas a' mundo en tu armonía
Y en tu acento al amor das el desvelo,

Y de tu Ser que es flor de profecía
Y fuente de la rosa y hondo anhelo,
Yo amo tu esencia, ¡oh, Madre Poesía!

DEL NO ALCANZADO AMOR

Romance para Edelina

"Quien apagó mi candela
puede apagar mi vivir"
(Romancero)

Niña, mi niña soñada,
en cisne— versión de Leda,
por altas torres de bruma
yo ya advertí tu melena.
Y si en mi noche me naces
con perfumada canela,
fogata de amor prendias
en la mi muerta candela.
Toda la voz del recuerdo
quiere morir de tu espera
como se muere en el aire
la nube que el viento lleva.
Niña, mi niña de sueño,
vestida en ala y quimera,
diérasme tu alma lejana
para esta orilla de pena.
Bien sé de dónde llegaste
al cielo de esta mi tierra;
bien sé que no me mirabas,
yo te mirara en mi queja.

Niña de España advenida,
mas no llegada a mi estrella;
mi tiempo de amor no es tiempo,
si está aguardando a tu puerta!
Malhaya, niña tan suave
que no quisiera ser dueña
de mis países más claros
ni mis estrellas más buenas...
Malhaya, niña, malhaya,
por más lejana y ajena
habías de estar más cerca
para sembrarte mi queja.
Niña, qué niña te nombra
la mi plumilla de seda,
con esta carta más tenue
el alma yo te escribiera.
Mas, no me alcanza tu nombre
ni mi presencia te llega,
y en duras estatuas mueren
siluetas de luna llena.
Con leves puñales negros
que matan palomas buenas,
yo mataré tu recuerdo
como se borra un esquema.
Pues que mi amor no logrado,
niña de rubia melena,
torne a la noche en que el alma
no tuvo sombra primera.
Niña, mi niña en el sueño,
y en las azules almenas,
y en mi vigilia imposible,
y en mi irrompible cadena;
si es que en mi noche me naces
con perfumada canela,
rescaldos de amor prendias
en mi apagada candela.

ELEGIA POR EL ANGEL DE LA GUARDA

Esta tarde hay un ángel con sus manos de luna
que brilla en la más clara soledad del recuerdo
y en funeral cortina desciende a la memoria
como por un camino suavísimo de bruma.

¡Cómo duele nombrarlo!

Si regresa poblado de los días antiguos,
con la edad de los libros ingenuos de la escuela
y el tacto aún fresco de aquel primer amigo!

Es el mismo que un día mi madre me enseñaba
grabado entre los cantos dorados de una estampa,
su pie sobre los bordes de un abismo... Y al fondo
las nubes, el jardín, los árboles, el agua.
¡Es el mismo! Lo he visto. Hoy me duelen sus alas
y una agonía lenta se adentra en mis pupilas.

¡Cómo duele nombrarlo!

Entonces yo creía en los niños desnudos
con un halo o una rama de mirto entre las manos,
apenas esbozaba la alegría del sexo
—tenían una leve apariencia en mi mismo—
y antes de que asomara la espina del instinto...

Este arcángel ha muerto:
ha caído en la turbia soledad de un suspiro
y en la esquina más íntima del dolido recuerdo.
Ya sólo se ha asomado a mirarme esta tarde
con sus manos vacías sobre un paisaje escueto...

¡Cómo duele nombrarlo!

Entonces yo era el puro, el limpio, el no gozado
y una virgen poblaba mis cabellos y el pecho
y no me ruborizaba al besarme despacio.
¡Todavía no amaba!
y un cabrito saltando desde el monte a mis ojos
ponía entre mis manos sus dos cuernos de laca.

¡Ay, que duele nombrarlo por la edad de los niños!

Ahora se me escapa al mover las pestañas
y huye de su guardia con los brazos caídos...
Sólo queda el contorno de los filos dorados,
una estampa vacía
y un alfange de fuego por la mitad del llanto!

¡Centinela y custodio; ¡oh!, mi Ángel de la Guarda,
retorna ahora al tiempo de los libros azules,
de las suaves palabras y al de las oraciones.
Es inútil que vuelvas al paisaje pequeño
con tus manos y tu ala en actitud de vigilia,
con tu rostro purísimo en torno a la memoria!...

Ya no creo en los niños desnudos que pintaban
junto a tu faz de espía celestial y dolido;
sólo tengo y me quedan las manos de mi madre
en mitad del contorno...

¡Centinela, mi Ángel olvidado y lejano,*
haces mal en llegarte otra vez a mi tiempo;
una agonía lenta se me esboza al nombrarte...
Ahora eres inútil porque ya fui gozado.
y porque esta tarde un ángel ha muerto en mi memoria,
mientras una mujer de grávida esperanza
me alisa los cabellos!

VOZ DE LA INCURABLE PRESENCIA

I

Esta pura virtud de mi pañuelo
Y este río sin fondo del lamento
Dirán del aire tibio de su aliento
Y de la luz ilimitada del cielo.

Diránme estas tres rosas, puro anhelo,
Cómo me dan perfumes de su viento
Que no quiero sentirlos, porque siento
Ir a morar su nombre en desconsuelo.

Acércate a mi voz, rosa encendida;
¡Oh, tenue flor, para mi mal lograda
Y en hora de solaz, a mi prendida!...

Mi pañuelo batido por la nada
Y este tenaz lamento y esta herida
Mi voz encederán en su mirada.

II

Por esta grave cavidad del sueño
Ella entra en mí con un pudor de espejo
Y si aprisiono la forma de un reflejo
Esa es su forma, sí, y esa es mi empeño.

En el dormir más duro que desdén
Y en la sábana blanca que me quejo,
Dejo su flor del rostro, todo dejo
Que me aprisione lento entre mi sueño.

Dejo la tibia longitud del lecho
Donde la absurda sierpe del deseo
Opaca su visión y ata mi pecho...

Porque absoluta y toda, en ella creo,
Cuando lejana, al fin, con más derecho
Se adentra por mi voz, y la deseo!

III

Desde lejos me quema su fogata
Y su luna y su estrella y su meña
Y su presencia presentida y plena
Con un ardiente cantar de serenata.

Desde lejos, en lluvia se desata
El fuego de su sangre, rosa llena,
Sobre el duro camino de mi pena
Que en tres voces de sangre se retrata.

Ya estoy deshabitado. Estoy lejano;
Yaciente estoy en un silencio oscuro
Y no me llegan su nombre ni su mano...

Ni yo le llego, caído en suelo duro,
Porque de este amoroso amor humano
No sé cómo ni cuándo yo me curo.

VIAJE Y ELEGIA DEL NAVEGANTE

I

Desde el mar sin crepúsculos ni orillas
Va mi bajel, alas de amor, que avanza
Con gaviotas azules de esperanza
A donde más refulge y más brillas.

A donde más te enciendes y encastillas,
Donde nadie te mira ni te alcanza,
En alto mar, a donde nadie azanza
Y en donde están tus reales maravillas.

Nave de dios, ni nave marinera,
Ancla en la isla pequeña de tu mano
Encantada de amar la primavera!

Y hay un rumor de océanos. La brisa
Acaricia en el puerto más lejano
Al volar con la luz de tu sonrisa.

II

Lejano vengo de morar contigo,
Desde un secreto océano encantado:
Salobre llanto en olas derramado
Para mi llanto, tu filial testigo.

Lejano llevo de aquel mar, contigo,
De ese encrespado abismo madurado
Y de este largo viaje malogrado
A las vendimias del amor amigo.

Náufrago ando y lento voy muriendo
En los movibles paisajes del navio
Y en serenas bahías debatiendo...

De mi escapada trasmarina llevo
A flor del agua, con el ojo mio,
Para medir el sol, pero estoy ciego.

III

Siendo la luz mi vertical decoro
—No la minima cárcel del molusco—
No me fue extraño tu donaire brusco
Ni tu palacio en liquido tesoro.

Ya es en vano pedir joyeles de oro
Y en vano el fuego cardinal que busco,
El siento breve que en vivir me ofusco
Y con la noche en lentitud demoro.

Ya soy el ciego Poeta-navegante
Por siete mares y océanos perdido
Y en busca de la brújula incesante...

Ya fui, ya soy Simbad el malogrado...
Y al viejo mástil señero, destruido,
El albatros no más yace apagado!

CERRADA FLOR

I

Llevo la mano hacia el costado herido
Por grave signo que una lanza infiere
Y hay un dardo de sangre que me hiere
Si va la mano al corazón dolido.

Cerca de ti, de amor estremecido,
Siento ese rojo palpitar que hiere
Y en los caminos de mi sangre muere
Si ve tu leve corazón dormido.

Abrete a mi como se abre un camino,
Como el dia y la flor, como un secreto,
Abrete a mi como en un dón divino.

Y ya verás que mi dolor someto
Y hacia tu norte mi costado inclino
A que no duela el corazón escueto.

II

Abro la flor de tu costado y miro,
Palpo en la flor tu corazón y espero
Y si en tu sangre bogo soy barquero
Que a cada pulsación rimo un suspiro.

No ya en el sueño, pues, despierto admiro
Sentir tu leve corazón ligero
A quien no duele mi dolor certero
Ni esta espina de sangre que transpiro...

¡Oh, bandera de mi ángel que tremola!
Oh, leve voz oh, tú, mi prisionera,
Me agobia ya tu luz, aura ligera.

En el perfume azul de una palabra
Vuelvo a dejar intacta tu corola:
¡Cerrada flor que mi costado labra!

MONOLOGO

Este mal del amor que no es dolencia,
Que es espina que hiere y que nos hiere;
Que es flor de hiel y amarga permanencia,
Que es muerte de la vida que no muere;

Este bien que otros males nos sugiere,
Que se sale y se adentra en la conciencia;
Que canta, o ríe, o llora o no nos quiere,
Es la voz que nos llama de la ausencia.

Es el amor sin límite ni sombra,
Es la sombra que se alza suave y fuerte
Y es la emoción del labio que te nombra.

El amor, este amor, ventura y suerte,
Es la luz que nos ciega y nos asombra
Y nos lleva en un beso hasta la muerte!

ARBOL

Angel que te demoras en la llama
De una batalla verde, abanderado,
El sol en tu ramaje, lado a lado,
Y en tu música de hojas se derrama.

Angel de honda virtud bajo la grama,
En la corteza dura eternizado;
Solo paisaje inmóvil en el prado
Para el nido suavísimo en tu rama.

Yo amo siempre tu elemental sonido,
Tu marimba o tu danza, tu sentido
De permanencia verde en río manso...

Y tu oferta futura que ha de darme
Tu olorosa madera al acostarme
Para dormir el eternal descanso!

GLOSA

Cuánto verso de amor cantado en vano
CAPDEVILA

Y al mirar y aprender y oír en vano
Esta dulce canción de amor y ruego
Que tantas horas nos robó al sosiego
E hizo temblar el corazón, la mano,

Vuelvo, triste, los ojos al pasado
Al contemplar que cada vez se aleja
La alegría del sol, y alza su queja
Mi presente de sombra atravesado...

Mientras cruza en tu abril mi crudo invierno
Y añoran mis cortinas tu ventana
Y en tu jardín el madrigal lejano;

Vuelvo a decir con mi dolor interno
Lo que dijo el Poeta una mañana:
"Tanto verso de amor llorado en vano"

LA MUCHACHA ES UN HIMNO

Es un himno clarísimo su frente
Donde el haz de la espiga se levanta,
En donde el sol por las mañanas canta
Hasta la hora de fuego del poniente.

Es un himno dorado, himno esplendente,
Himno su sien, su voz y su garganta
Donde del trino el corazón levanta
Una espiga dorada hasta la frente.

¡La muchacha es de fuego! En ella cante
Como el viento al trigal mi voz amante
Sobre la rosa de su sien tan leve.

¡La muchacha es un himno! Himno su frente
Donde este amargo corazón doliente
Prende una espiga a que su sien la lleve!



POESIA Y MUERTE

Como la rosa que perfuma el día,
Como el cristal en la ventana abierta,
Como el viento y su voz que da el alerta
Al árbol, al trigal, a la bahía...

Así te me presentas, alma mía,
En soledad de noche —angustia cierta—
Y en ansia de morir en hora incierta
Con la voz de la sangre en poesía.

Me invita siempre tu dorada espina:
¡Oh, corazón, como hoja en el camino,
Mientras mi angustia a tu ansiedad se inclina.

La muerte es embeleso, mal divino,
Es poesía o rosa que ilumina
La suavidad del único destino!

SOLAMENTE MI VOZ

Cada noche de amor tiene su historia,
Cada humano sentir su clara estrella;
Cada senda su luz, el pie su huella
Y la testa del dios su eterna gloria.

Cada soldado estima su victoria
Y el albo espacio su fugaz centella;
Canta en la madrugada que destella
Cada ave su alegría transitoria.

El pan se dá cada hombre a su manera
Y a su tiempo la flor, en primavera,
Alegra el mundo, ¡y el placer convida!

Todo canta en la tierra a cada paso:
Solamente mi voz busca el ocaso
En el breve camino de la vida!

¡ALEGRIA!

"Acabo de morir; para
la tierra soy un recién nacido"

Estoy como los cisnes: como un interrogante,
Porque me acerco al frente de la muerte final.
Siento que me arde un niño de júbilo en las sienes
Y en mis dos manos cruza raudo viento otoñal!

Ahora he amanecido con este pensamiento:
La muerte me hace un gesto batiendo su ala impar.
Es un ángel liviano, como flor sin aroma,
Señalándome en signos ineluctable mar!

Estoy alegre, amigos. Os invito hacia el Norte
De mi frente o mi sangre, simples de claridad.
Os invito: hay un cisne que me habita la voz!

¡El cantará! Una estrella, capitana de pascuas,
Viene sobre un velero con sus remos de paz:
Mi muerte: en la que entonces me poblará algún dios.

CARTA PARA LA TERNURA DE TU VOZ

Escribe con sangre y aprenderás que la
sangre es espíritu.

NIETZSCHE

Madre incomparable:

Por el júbilo viviente de tu presencia arde en mi gesto la diminuta lámpara de mi voz. Y porque la victoriosa y nítida abeja de tu nombre, suena aún, crucificada en el desvelo de amarme.
¡Yo levanto en mi nombre la ternura de tu voz!

Madre en el llanto y en mi goce:

la estatua de tu ternura diáfana;
por la caricia imponderable y la música de tu presencia;
por la zarza ardiente de tus manos como un símbolo;
por la plegaria a Dios que alzas gozosa,
¡yo sostengo en mis manos la ternura de tu voz!

Madre de mi asombro, y en mi emoción, tú integra:

cómo quiero decirte esta mañana, un sábado que fui yo el primero en el desvelo de tu cántico, y porque fui primicia en tus senos maternos:
¡yo pronuncio en mis labios la ternura de tu voz!

Madre:

en el manantial ávido de esa página, y por el signo profundo de tu angustia, he de mirar tus lágrimas, y tu apacible y tierna manera de bendecirme pródiga, y porque sabes de la inmensa bondad de acallar mis angustias,
¡yo bendigo en mi llanto la ternura de tu voz!

Madre del deslumbramiento:

en la vispera de mi soledad jubilosa, quisiera tornar de nuevo a ser niño en tu ánfora de mujer predestinada— siete veces el Hombre hizo la pródiga exaltación de tu destino en siete raíces de tu carne— y por tu amoroso brazo: techo, lumbré y suspiro:
¡yo respiro en el alma la ternura de tu voz!

Y sobre todo, Madre:

porque te hablo con la dimensión total de mi sangre, entregándote este Libro, vaciándolo en el pétalo magnífico de tu alma, yo te digo: ¡bendícelo!, ¡bendícelo! ¡bendícele a mi sangre, si es todo lo que tengo, pero es lo más humano. Y porque ya la bendices con tu voz siempre eterna, dulce, milagrosa,
¡en ella yo edifico la ternura de mi voz!

ELEGIA A TU LLAMADA

Para Ti, Padre Mío, la Elegía este instante
con íntima corona de lágrimas escribo
en tu noche sin borde...

En esta misma noche terrena y pasajera
que me tienta en burbujas con su espina de fuego
y en la llama azulina de ésta mi hora agobiante
y a la lumbre sin tiempo de bohemia y estrellas,
en el mundo poblado de insomnios y de lágrimas,
cuando se naufraga sobre un mazo de naipes
o en la túrgida esencia de alguna voz amada;
en esta misma noche de fantasmas azules;
pero junto a tu exacto retiro de ceniza,
ya te siento llamándome, circuyéndome en torno,
y siento que renaces y me pueblas en todo,
y en la noche sin límites que me llama desde antes!
Para Ti, que me habitas desde la otra ribera,
calcinado en el polvo y en estrella de siglos
y en callada palabra y en inmóvil distancia,
como un astro que llene tu solemne silencio
va a tu noche sin ecos mi angustiado reclamo!

Para Ti, que vertiste, oh Raíz, en la senda
de mi sangre las dalias de la tenue palabra
y que vaciaste a veces la palabra de cólera,
que encendiste desde antes en mi sino y bandera

la órbita y la estrella guiadora en la suave
vocación del suspiro
o en la tensa y rugiente doctrina de los pobres!

Para Ti, oh Antiguo Sembrador de semillas,
desde tu astro tranquilo de yacentes campanas
sentirás que se acerca mi Elegía a tu encuentro
este instante de luto con la noche en mis manos!

Para Ti, Padre Mío, por tu estatura fúlgida
que la veo creciendo cada vez en mis hijos,
esta voz de mi sangre de abatidos contornos
y este grave latido y este oscuro venablo
que lamino en mí mismo con gesto inevitable
y este amargo bocado de lumbre en que te invocó
los bendiga la antigua permanencia en tu savia!

Si, por Ti, oh Solemne Presencia sumergida
vengo a hablarte en el nombre de mi Madre y sus Hijos,
tras el denso sollozo de la noche más larga,
lloviéndote una intensa ternura de suspiros.
Vengo a hablarte: me duele tu polvo sepultado,
ese polvo que torna caña instante a mi sangre
como un denso emigrante de remotos abismos;
esa paz tuya, absoluta; tu paz pura y exacta,
esa paz que en mi sangre se retuerce impotente
y cae como un dardo en mitad de las venas.
Me duele, bien lo sabes, tu derribada sombra,
la que en mi noche crece, desde entonces, más alta;
¡ay, tu sombra, tu sombra, tu ya caída sombra
desde entonces más clara!

Para Ti, Padre Mío, la llama de mi voz:
esta dolida lumbre de cirio en el exhausto
momento de la fuga: la llama de mi voz.
Tú la vez; Tú la escuchas, la sientes y la palpas
con la siempre elevada vocación del suspiro
o escalando la cólera para gritar al tiempo,
como un trueno creciendo de pronto entre la noche!

Para Ti, desde tu halo de ceniza y tiniebla,
Padre Mio, mis días hacen alto y me atiendes:
yo no pude más cerca retener tu partida,
yo no pude: fui el hijo lejano,
yo fui el hijo ausente mientras Tú viajabas,
pero vivo más presto de Ti mismo, en vigilia,
y una noche, quién sabe, ya sin pulso y sonido,
con la altiva bandera de mi sangre ya quieta,
a tu inmóvil contorno he de anclar, yo primero!

Para Ti, mientras tanto, oh Dolido Ausente,
mi reclamo sin nombre que golpea a tu vera
con este puño herido de tiniebla y cicuta,
por tu noche sin puertas...
Y en mi noche de insomnio, terrena y pasajera,
en esta misma noche de lograrte cercano,
ya siento que renaces en voces y en metales,
y me circundas todo y en cuanto yo respiro:
en el busto del nombre que llevo y que me labro,
en la mujer que yo amo y en los hijos que siembro,
en el libro que leo y en el Libro que escribo,
en la lágrima intensa que viaja por mi alma,
en el gesto, en el paso, en la actitud más íntegra,
en toda mi sustancia y esencia y elemento,
en todo, Padre Mio, tu Voz y tu Llamada,
tu Sombra y tu Presencia,
¡ay, tu estatura fúlgida!
en todo, Padre Mio, tu eternizado polvo
y en mi noche sin límites que presiento temprana!

ROMANCERO DE LA GESTA CIVIL

DEL FOLKLORE HISTORICO NACIONAL

ROMANCE PRIMERO

O el de la pequeña invocación de la Gesta

Ciudad, ciudad, la dormida,
despiértate a ruda guerra,
pues ya te llaman ardientes
desde murallas y almenas,
desde torreones adustos
y barricadas severas
y calles y paredones,
los gritos de la pelea!

Ciudad, ciudad, la sentada
de los paisajes a diestra,
para tus altos caudillos
y tus civiles contiendas,
tus cuatro ríos se hicieron
cuatro caminos de gesta!

Ciudad, ciudad, de tu historia
alto relieve es tu Vega,
creciendo en las crudas voces
de los paisanos de Cuenca!

Ciudad de lauro y blasones
y Shangri— La de leyenda,
para tu estirpe amerindia
escribo tus altas fechas;
para tus hombres garridos,
medallas de alma guerrera;
para tus dias de lucha,
senderos de clara estrella;
para tus glorias pasadas,
¡la voz de las montoneras!

Ciudad, ciudad, la nombrada,
para tus dias de fiesta,
bien oiréis lo que dicen
los gritos de tu epopeya!

PRIMERA PARTE

LOS ROMANCES DEL TRIUNFO DE VEGA

EL ROMANCE SEGUNDO

Comienza con el relato de las jornadas de Tanquis y Pangor al
vecindario de Cuenca

El combate era tan fuerte
que grande temor ponía.

Rom. de Abenámbar

¡Ay, Dios, que buen caballero
fué allí Rodrigo de Lara,
que mató cinco mil moros
con trescientos que llevaba.

Rom. de doña Lambra

Desde los campos cercanos
ya vienen todos consigo,
civiles y militares,
paisanos, hombres amigos
ya vienen a la ciudad
con muy alto regocijo,
y los comanda Guillén,
ese Mayor tan altivo.

Cuando son todos llegados
apaga Guillén los gritos,
bien que el Mayor les decía,

como una antorcha encendido:

—Salud y honor para todos,
bravos, leales amigos;
las nuevas más portentosas
os vengo a dar por alivio.
—Salud, mi Mayor Guillén
y sea usted bienvenido!
—Nos trae grandes noticias!
—Decidlo, pronto, decidlo!
—Pues gentes nuestras, cuencanas,
que llegan ya, os repito,
las nuevas más envidiables
de nuestro bravo caudillo.
Acaba Vega el valiente,
por su más alto destino,
de lograr para su espada
lustre, sol, más fama y brillo!
Paisanos y militares,
ya se cumplió de improviso
nuestra jornada de Tanquis
con un triunfo encendido!
Todo oído, mis soldados,
grabádselo, bien, vecinos;
él alcanzó la victoria,
nosotros el regocijo! . . .
Doscientos diez liberales
matamos como castigo;
cayeron como soldados
doscientos diez enemigos!
Fué dura la resistencia
de este combate al principio,
mas luego de ser seis horas,
todos cayeron rendidos . . .
Seis horas duró el combate,
seis horas de sangre en vilo
con los fusiles sonantes
y el cañoneo temido . . .
Mas, luego de ser seis horas,
¡los liberales vencidos!

EL ROMANCE TERCERO

Continúa con otros sucesos importantes de esta lograda
contienda

¡Qué homes tiene tan fidalgos
que non volverán sin ella!

Rom. del Cid

Toda es gente valerosa
y experta para batalla,

Rom. de Reduán

Corriendo negra carrera
a filo de noche y viento
los derrotados se escapan
por los oscuros senderos.

De trote en trote a Columbe,
corre el espanto y el miedo
sin que los bravos contrarios
alcen banderas de fuego.

Con su derrota adelante
y el acesido en el pecho,
trepano la dura escarpa,
van maldiciendo del suelo.

Corriendo negra carrera
vanse apagando los ecos

y a filo de viento y noche
mueren banderas de fuego,

Los fuertes de Riobamba
trajéronles el refuerzo
y a pasos de épica marcha,
con miles de compañeros,
llegados son hasta donde
comienza el nativo suelo!
Y mientras tanto les siguen
mil veteranos de lejos:
son los de Ullauri y Otoya
que vienen tras juramento
de vengarse la derrota
o morir cual caballeros.

Y en esa fecha de Junio
trabóse combate nuevo
de tropas frente a Columbe,
con fragoroso denuedo

Qué gloria de armas azules
contra los rojos denuetos;
qué astucia de militares,
qué porte bravo y sereno!

Mas, capturados son todos
y Ullauri de los primeros;
Morales, también, y Otoya:
los veteranos son presos!
¡y a flor de sangre contraria
caen banderas de fuego!

Y entonces, Guillén alzara
como un tumulto hasta el cielo
la voz de su montonera;
bien oiréis, desde luego,
lo que ardoroso decia
de Tanquis y sus recuerdos:

—Yo oí lo que discutian
de Ullauri, tenaz guerrero,
"que lo fusilen", gritaban,
y otros que fuera absuelto,
y otros que lo perdonen;
mas, otros que no era tiempo
de discusiones, decian,
y que lo maten sin miedo.
—Y fusilaron a Ullauri?...
—Qué vá, mi buen compañero,
no sabes cuán alto es Vega
y el trato que da a los presos?
Si tiene para el contrario
clemencia, perdón... —Y luego?...
—Luego la marcha de Vega,
rumbo al Azuay, nuestro suelo,
y de Costales la marcha,
al Chimborazo, hasta el centro
por entender de estrategia
y alzar banderas de nuevo.
¡Y aquí llegamos soldados,
y aquí, también, yo me llego...
Nuestras espadas temibles
pregonan con altos ecos
de gentes que tienen pulso,
coraje de pelo en pecho,
fragor de puños azuayos,
corazones más resueltos.
¡A luchar, pues, lucha firme,
con más coraje y denuedo,
para que digan en Quito:
¡es gente en forja de acero!

Y a flor de sangre contraria
y a filo de tarde y reto,
junto a las voces se encienden
banderas en cada pecho!

CUARTO ROMANCE

Donde se conoce el alto brío de las montoneras veguistas frente
a los liberales de Valles Franco y Peralta que vienen a atacar
la ciudad

Trescientos Zenetes eran
desde rebato la causa.

Góngora

Y si quiera salgan tres,
y si quiera salgan cuatro,
y si quiera salgan cinco,
no les huiremos en campo.

Rom. de los Caballeros Leoneses

A grandes gritos se llena
la calle con una voz,
la del paisano del Rollo
que viene con su pregón:
—Amigos, estad alerta,
lo oí del Gobernador,
quien sabe que luego viene
un fuerte y gran batallón.
¡Amigos, estad alerta,
pues son Peralta, el doctor,
y el Coronel Valles Franco
los que nos vienen en pos!

Presto los hombres se alistan
en torno de quien habló;
desde el cuartel, los clarines
alzan sonido y fragor.
Y roncós tambores baten
prendiendo gran confusión,
mientras los hombres afilan
como un puñal su valor.

¡Ya, ya se dice que llegan
en cuanto se esconda el sol,
para atacar la ciudad,
Peralta y su batallón.
Ya, ya se sabe que viene
con Valles Franco, el ardor
de liberales de Alfaro
contra su Vega Muñoz.
Ya, ya se dijo, se dijo
por la ciudad el pregón,
pero los hombres afilan
como un puñal su valor.

Ya se oyen trompetas claras,
ya se oyen gritos de pro:
—¡A combatir, ciudadano,
nos manda nuestro alto honor;
midamos los batallones,
¡que viva Vega Muñoz!
—Y Vega?... —Vega no tarda,
pregonado es su valor,
que a la guerra ha dado lustre
y a la Patria el corazón!

—Si, vamos, soldados, vamos;
la gloria nos viene en pos;
cuando se lucha se vence,
ya vence nuestra legión!
—¡Que vive el Coronel Vega!
—¡Que viva Vega Muñoz!

Y el arma terciada al hombro
y el krópatcher como un don,
rotundo y sonoro el paso
y en la virtud el honor,
cientos de gentes cuencanas
apréstanse con pasión
a murallar su ciudad
con pechos de alto valor!

Desde el cuartel, los clarines
alzan batiente pregón
y acordes hombres azuayos
a una y temida voz,
a filo de los fusiles,
demándanse por su honor!

Sobre las calles se tiende
la de un paisano su voz
y roncós tambores turban
la áirosa puesta del sol!

SEGUNDA PARTE

LOS ROMANCES DE VALLES FRANCO

ESTE QUINTO ROMANCE

Dirá de los liberales comandados por sus jefes, de sus palabras
y sus combates

De peones y hombres de armas
el campo bien guarnecido.

Rom. de Alora

Y en guerra el mejor su brazo

Rom. del Cid

¡Esta es una buena lanzal

Rom. del Carpio

¡Enfurécese el combate
por malas calles libradas
y el Coronel Valles Franco
peleara con alta rabia!

Crúzanse fuegos y salen
disparos como palabras,
palabras como disparos
por calles las mal libradas.

Se apagan gritos en torno
de los soldados, con saña;
rojas y azules doctrinas,
la muerte en torno dejaran.

Avezados centinelas
cabalgan señales altas;
oficiales andan presto
entre paredes y espadas,
y el miedo, de los cuarteles
hacia las casas se escapa.

Enfurécese el combate,
mientras la ruda palabra
del Coronel Valles Franco,
peleando con toda rabia
rojo temor infundiera
en rojos cuerpos y espadas.
Cuartel no da para nadie
con esa su orden de ¡bala!
con esos, sus ojos garzos
que engendran, pronto, una daga!
Conócenlo bien sus hombres
cuando se afila en batalla,
o en cuarteles de su mando
prepara pronta campaña.
Bien lo conocen los suyos
si su voz es la que llama;
y entonces dijera Valles,
desde el cuartel en que estaba:
¡alto, a la tropa!, y atiendan
que cuando el miedo se lanza
en ancas de esos cobardes,
no hay fuerza que los dejara,
ni grito que los contenga
para volverles el alma!
¡Cobardes, cobardes hombres;
dejadlos; ya no son nada;
vosotros, oidme bien,

todos estáis a mi espada,
que quien ordena soy yo,
y aquí, yo soy el que manda!

Enfurécese el combate,
y de oficiales se escapan
palabras como disparos
entre paredes y espadas,
y de los ojos de Valles
su rabia como una daga!

ROMANCE SEXTO

Trata de la prisión de los godos

Presos, presos, caballeros;
presos, presos, hijosdalgo!

Rom. español

—¡Ay, compadre don Beltrán,
mal nos va en esta jornada!

Rom. de Roncesvalles

¡Con qué furia, encadenaba
sus impetus y porfias,
sangre de godo en fusiles
muy pronto verlo queria...
Ya son presos más de veinte,
¡con qué burlas los derriba,
y alza puños en la sangre,
¡muertos todos hoy serian!
Doble guardia y centinelas
con los godos les ponian,
y alza rojos pabellones
por victoria tan crecida.
—Dejadlos, dice, dejadlos,
que si Vega viene en filas
serán con él los primeros
a quienes fusilarian...

Mas, turban sus iras todas,
lejanos fuegos de arriba;
se afanan los guerrilleros,
¡con qué ardor arremetian!

Oficiales esto dicen:
"es un juego de escondidas",
"sabemos que son bastantes
estas malditas guerrillas"!

Chispas salen de sus ojos
cuando Valles respondia:
—Se callan ya, si es que yo hablo;
¿ganarnos?... Eso es mentira!
os apuesto a que matamos
todos los godos en fila...
—No es difícil, Coronel!
—Lo duda usted todavía?...

Alza puños en su sangre
y rabia en su sangre grita;
¡ya son presos más de veinte,
muertos todos hoy serian!

Los presos no se acobardan;
mantienen recia valia,
ya la batalla que viene
dirá que razón tenían!

EL SEPTIMO ROMANCE

De cómo fué la entrevista entre el Capitán Valles Franco y el Mayor Guillén, y del fusilamiento de éste

Si delante lo tuviese,
yo le sacaría el alma.

—Si a ti te dicen Don Rodrigo,
y aun don Rodrigo de Lara,
a mí Mudarra González...

Romance de la venganza de Mudarra

Pues mataste un caballero,
el mejor de los mejores.

Rom. de Jimena

Más vale morir por buenos
que deshonrados vivir.

Rom. de Roncesvalles

Desde el patio hasta las calles
recias voces, entre tanto;
bien oiréis lo que dicen
más de tres y más de cuatro:
—Permiso mi Coronel!...
—¿Qué traes?... Vienes del Vado?
—Novedades!... ¡Prisioneros!...
—Los tienen aquí, a la mano.
—Y qué hay con los prisioneros?
—Que llegan más este rato...
—Fogosos todos parecen...

—¡Silencio! Yo sé lo que hago;
que pasen! ¡Hazlos pasar!
—Mi Coronel, los disparo?
—Entiende que ordeno yo?
Todos estáis a mi mando.
—Dan fuego de todas partes.
—Dejadlos; ya vendrá Alfaro,
y entiéndame bien: yo soy
el Coronel Valles Franco,
y ¡ay! de quien nombre su miedo
y no se porte soldado.
o tregua de al enemigo,
o tienda mal su disparo.
—Todo se hará, Coronel.
—Y no está Vega a la mano?
—Mas están los prisioneros.
—Hágase de ellos pedazos...

Recias voces y protestas
galopan de campo a campo,
y a Valles, con rabia y gesto,
prisionero es presentado...
—Uno no más es el godo?...
Yo pierdo tiempo, entre tanto...
Mas, la mirada se clava
del prisionero al soldado.
—Me miras?... ¡que se te juzgue!
A ver, a ver... ¡Este es bravo!
Te he visto yo en otra parte
librando guerras de lado...
—Yo también te reconozco...
—Te cuadras tú, cuando yo hablo.
—Ante el contrario jamás!
—Soy Coronel Valles Franco!
—Yo soy el Mayor Guillén!
—Ya te tengo entre mis manos...
—Seré muerto yo primero,
pero mi honor no manchado!
—Capitán!, a mi me acudan,

ya tendréis que lamentarlo . . .
¡haga formar a su escuadra!
¡a mí no me hacen agraviol!

Más la mirada se clava
del prisionero al soldado;
Guillén y Valles se miran
y odios se cambian cargados!
—Hay aquí un perro atrevido;
a ver Guillén!— ¡Valles Franco!
—Cómo. Qué; godo cobarde!
Se grita aquí; ¡Viva Alfaro!
—Que viva Vega Muñoz!
—¡Le digo que viva Alfaro!
—Digo que Vega Muñoz! . . .

Y entonces Valles, su mano
levanta tres bofetadas;
¡sangre se corre en los labios!

Más, la mirada se clava
del prisionero al soldado;
Valles, más rabia en el gesto;
Guillén, más firme en el campo.

Adentro cruzan protestas,
disparos de tanto en tanto;
los pelotones resguardan
fusiles entre las manos.
—¡Capitán, pronto; me acudan!
—Si, Coronel; permiso, hablo . . .
que se fusile a Guillén! . . .
...Entiende? Yo lo he mandado!

Más su mirada se clava
y enciende vientos lejanos;
nacen dalias en su sangre,
quiebran su pecho disparos.
¡Sobre la tierra se aplasta.
El laurel yace tronchado!

ROMANCE OCTAVO

Del nuevo encuentro del Coronel Valles Franco con otro
enemigo valiente y tenaz

—Préndedlo; mis caballeros
que atrevido se me ha.
Todos lo estaban mirando
nadie se le osa llegar.
Rom. de Bernardo del Carpio

Tan fuerte como tu acero
me verás en campo armado.
Romance de la venganza del Cid

Quita, quitate allá, diablo,
que el gesto tienes de hombre,
los hechos de león bravo!
Rom. del Cid y el Rey Fernando

Ya prosiguen en pelea,
bando a bando sin cesar;
de cuarteles parten hombres,
de las calles, fuego dan;
cuatrocientos son de Torres,
ciento veinte los da acá;
dan los unos su coraje,
otros dan su batallar;

pechos hacen de murallas,
bocas hacen de volcán;
bando a bando la pelea
¡y arde en tiros la ciudad!

Mientras tanto, prisioneros
puños traen desde allá,
y alta rabia Valles tiende
y a su escuadra hace formar!

Va. Los mira. Retrocede;
admirado presto se ha:
está erguido entre los presos,
Gálvez, bravo y muy tenaz!
—Tú también entre mis manos;
que aquí te vengo a encontrar.
—Cuidado, yo soy bien hombre
—Coronel Galvez!, verdad?
Yo sé que eres denodado,
pero a mí no se me dá...
—Si me encuentro con un hombre
ganas tengo de pelear.
—No eres sino un prisionero.
—Yo no me rindo jamás!
—Qué dices, hombre; presumes!
—Ahora no existe paz!
—De veras?... ¡Que los fusilen!
—Mi pecho en miedo no está!
—Que los fusilen repito!
—No matarás mi ideal!...
—Eres un pobre soldado.
—Tus soldados, dónde están?...
—Para ti me basto solo.
—Contigo, nó, liberall!
—Esto yo nunca lo he oido.
—Pues, óyelo de verdad:
que nunca tus manos rojas
como hombre nie han de manchar!

TERCERA PARTE

ROMANCE DE LA BATALLA DE JULIO

ROMANCE NOVENO

Trata del muy logrado triunfo de Cuenca, en el combate del
5 de Julio

—Aquí, aquí, los mis doscientos,
los que comedes mi pan,
que hoy era venido el día
que honra habedes de ganar

Rom. del Carpio

Hélo, hélo por do viene
el infante vengador;
caballero a la jineta
en caballo corredor

Rom. antiguo

Avisos ya son llegados
de este tumulto en las calles;
pendones luce de fuego
el alba de nuestros lares;
fervientes disparos alza
cada cual por su estandarte
y en la campiña resuena
la voz marcial del combate.

La madrugada del cinco
revuela con su mensaje

y el vecindario se apresta
con su valor ya muy grande;
oscuros fusiles cargan
con pólvora de coraje
y desde casas y tiendas,
tejados, templos y calles,
dispáranse contra Torres
sin más temer adelante.

Luis Malo el Gobernador,
cayó el primero en combate;
cuán todavía del pecho
rotundos retos le nacen;
Luis Malo el Gobernador,
sangriento en la acera yace,
mientras refuerzos azules
doblan las iras de Valles.

Las nueve, las diez, las once;
la mortandad, sigue grande;
campanas desde los templos
funden rebatos de sangre,
y en los conventos los curas
funden cañones a pares...

El éxito vino en breve;
presos ya son los restantes,
mientras los clérigos alzan
sotanas como mensajes,
y en los conventos se funden
cañones para el combate.

Desde el presidio es entonces,
victoria la voz de Gálvez,
mirando cómo se rinden
los centinelas de Valles.

Ya no hay que hacer: han vencido!
después de jornada grave,
y en la mañana de Julio
luce el cuencano estandarte!

CUARTA PARTE

LOS ROMANCES DE LA EVOCACION

ROMANCE DECIMO

Algunos veteranos de la contienda recuerdan estos romances,
y el primero es en elogio de las virtudes del caudillo

Gran caballero esforzado,
muy buen bracero a ventaja;
.....
animoso, buen guerrero,
muy gran heridor de espada.

.....
¡Tan apuesto de persona,
decidor bueno entre damas!

.....
Romance del llanto de Gonzalo Gustios

Desde los lomos del tiempo
flamean banderas altas;
desde los lomos del tiempo,
las voces y las campanas;
desde los aires antiguos,
reto de glorias pasadas
y en viento de los clarines
volviendo tiempos de gala.

La cual ciudad no luciera
de estirpe noble y bizarra,
de este caudillo su lucha
que en forja ardiente le cuadra.

Desde los Andes del tiempo,
puras virtudes labradas;
desde el pregón de la historia
dijeran su lucha clara:
Fue nuestro el mejor caudillo,
él supo dar lustre y gala
al puesto que él se impusiera
y en donde su rol mandara.
Prestigio tuvo de sobra,
figura tuvo ganada;
apuesto, sí, y orgulloso,
¿de claudicar?... ¡Nunca, en nada!
Ayer no más fue en el tiempo
cuando a la sombra paisana
alzó su idea y su lucha,
su ley azul y su espada.
Su norte la valentía
como un camino de plata,
y en el deber y el trabajo
luciendo persona blanca.
Si levantado unas veces,
¡qué porte tuvo su marcha!
mas, si caído, su brazo
de torcerlo nadie hablara.
Luchando le faltó suerte,
mas, al pulirse en las fraguas
de sus tonantes guerrillas,
prendió en su tierra las llamas,
¡y en cada llama un sonido
y en cada sueño la garra!

Y Cuenca, la Cuenca nuestra,
cuando recuerde sus armas,
memorias hará de Vega
con lauros de historia larga.

Y aquel día que preso
el gran caudillo llegaba,
le vieron caer de tarde
con su apostura romana.

Bien es verdad, no fue en vano
vivir, luchar, prender alas,
medirse en lid de adalides,
muralla contra murallas.
Y si fue entonces el hombre
de la revuelta forjada,
tal vez le venció la suerte,
pero el honor no faltara.

Y el tiempo seguirá largo,
vendrá en el tiempo otra llama
y ha de crecer con la suya
su nombre que al tiempo alcanza.

Sobre los aires antiguos
las voces y las campanas;
y en fuego de altos crisoles
la rectitud de su espada,
su hombria de caballero
y su apostura romana!



ROMANCE UNDECIMO

El alma de las montoneras en el alma del paisanaje cuencano

Los labradores arrojan
de las manos sus arados,
las hoces, los azadones;
los pastores sus cayados;
los jóvenes se alborozan,
alientan los ancianos;
despueblan las ciudades
y lugares comarcanos;
todos a Bernardo acuden
"libertad" apellidando.
Rom. de Bernardo y el Rey Alfonso

Aquellos sones marciales
reviven nuestra campaña;
¡cuánto fragor!, ¡cuánta lucha!
en monte, llano o montaña.
Guerrillas y montoneras,
lo que valor fue en batallas;
el alma del paisanaje
y el patriotismo en el alma!

Quién que no amó su bandera,
quién no sintió su llamada;
quién no vistió de soldado
o de coraje se armara;

quién que por fuerza o de grado
no fue a la lucha con alma.

Qué recias tantas guerrillas
de aquellos tiempos de gracia,
cuando la fe fuera ciega
en jefes de ardiente espada.

¡Luchar! ¡Disparar! ¡Y adentro!
sin miedo, temor ni valla;
que el brio estaba en el pecho,
la fuerza en el puño estaba
y en el combate la idea
de la victoria anhelada.

Guerrillas y montoneras,
biasón civil de la Patria,
gesta de sol en la sangre
y escudo de fe en el alma.
Instantes de ruda lucha
que nunca la hoguera apaga:
¡cuando el volcán se silencia
engendra terrible llama!

¿Recuerdan? De todo había,
toda era gente cuencana;
desde el letrado al obrero,
todas son gentes azuayas.
Hombres mellados de acero,
denuedo firme en las almas;
orgullo de ser soldados
como Delfín Orellana,
Pepe Beltrán, Harris, Vázquez,
Alberto Muñoz Vernaza,
y ese mechero Cabrera;
y Prieto, Celleri y Jara
y ese Gallito Morales,
Luis Lazo y Moisés Arteaga
y Neira, y Córdova y Malo

y Ortiz, Pesántez y Plaza;
toda era gente tan nuestra,
toda era la gente azuaya.
Sostenes de alta bandera,
¡puños de historia cuencana!

ROMANCE DOCE

Y donde, el Poeta por su parte, presenta las Glorias del Viejo
Luchador

¡Oh, cuán bien los esforzaba
ese Roldán paladín!

Rom. de Roncesvalles

Non cumple que del se hable,
Sino sólo que lo vimos
Degollado . . .

E sus muy claros hazañas
Que hicieron en las guerras
Y en las paces . . .

Sus grandes hechos e claros
Non cumple que los atabe
Pues los vieron

Ni los quiero hacer caros
Pues qu' el mundo todo sabe
cuales fueron

Manrique (Coplas)

Y en frente de aquellas huestes
Alfaro luce su brio,
y entre las rojas espadas
su espada tiene dos filos.
Ya viene recio librando,
con mar o monte vecino,

con páramo y cordilleras,
con sol de montes andinos,
con costa, sierra o montañas
su fuerte puño pulido.

Que son sus huestes montubias
su propia sangre y destino;
pero alzan tumulto al hombro,
se fajan puñal al cinto
y en trote, de monte a monte,
muerden desnudo el cuchillo,
mientras el viento les prende
su agudo silbo al oído.

Aquí va Alfaro en los hombros
de todos los que le han visto,
si repartiendo mandobles
hablando perdón y olvido.
Aquí va Alfaro en la llama
y va en el bosque y el tiro
y cuando pasan se agitan
las cosas del pueblerio;
mientras las olas levantan
estatuas de aire marino.

Este es Alfaro el que prende
revueltas en cada río,
por liberales doctrinas
de Montecristi hasta el Quito.

Que va llevando en su sangre
tumbos de oleaje crecido,
sones de muerte en fusiles;
escuadras de hombres heridos;
¿que va llevando la muerte?
Pero se lleva el destino
de hacer la Patria más digna
como él la ha visto y sentido!

Este es Alfaro en la guerra,
forjado en llama de tiros,

con cuarenta años de lucha:
cuarenta soles bravios,
cuarenta cargas de negros,
cuarenta esfuerzos unidos,
cuarenta tropas montubias,
cuarenta oleajes del río,
cuarenta voces de ¡Patria!,
cuarenta pasos con bríos,
cuarenta hazañas al pecho
y en cada pecho un caudillo!

Este es Alfaro el Gran Viejo,
el que no ha sido vencido;
éste es Alfaro, mi Alfaro,
el que lo nombran los niños,
los jóvenes en la historia,
los viejos en el suspiro;
éste es Alfaro en mi canto
y en el Romance que es mío!

Este es Alfaro el Quijote,
a quien ardiente lo vimos,
por liberales doctrinas
el ir abriendo caminos!

No cumple— como en la copla—
que alabe su cometido,
“pues qu' él mundo todo sabe”
cuáles fueron sus destinos;
cuando la sierra y los vientos,
el mar, la selva, los ríos,
los páramos, los tambores,
los mulatos y los indios,
los blancos y los mitayos,
las rocas y los caminos
y hasta la hoguera pregonan
sus glorias, de filo a filo!

¡Y éste es el hombre famoso
que contra Vega es venido!

QUINTA PARTE

LOS ROMANCES DE LA BATALLA DE AGOSTO

ROMANCE TRECE

De cómo comenzó esta batalla viniendo por Yunguilla y el Portete

Por el campo de Almenar
ven venir muy gran compañía,
muchas armas reluciendo,
mucho adarga bien labrada,
mucho caballo ligero,
mucho lanza relumbrada,
mucho pendón y bandera
por los aires revolada.

Rom. de la Batalla de los moros contra
los Infantes de Lara

Para ambos jefes fue gala,
fue orgullo, fue dignidad
el encender sus contiendas
en ahincada verdad,
quienes forjando guerrillas
escribieron su ideal.

Vega mereció a Alfaro
en la epopeya marcial
y Alfaro mereció a Vega
en los campos del Azuay.

¡Oh, instantes de ruda lucha
que nunca más volverán;
que entonces fue la batalla
más grande para contar,
lo que el coraje en los lares
librara con gesta real,
desde Yunguilla al comienzo
hasta esta Cuenca al final!

Fue en el Portete el encuentro
de la epopeya sin par,
donde los manes de Sucre
pasean su gloria ya!
De parte y parte la astucia,
la fuerza en rivalidad;
infantes y artillería
en reto de fuerza igual;
caballería temible
con jefes de alto ademán;
los negros del Esmeraldas,
los de la selva y el mar,
los rudos hombres sin miedo
contra los hombres de acá,
que traen su rabia al frente
con blanco machete audaz.

Pero fue en vano el Portete,
blasón de la libertad,
que son cambiados los planes
para llegar a Balsay,
y son llegados los hombres
frente a la misma ciudad!

ROMANCE CATORCE

La sangrienta batalla de Balsay

Con él iban los trecientos
caballeros hijosdalgo;
los unos iban a mula
y los otros a caballo;
todos llevan lanza en puño,
con el hierro acicalado,
y llevan sendas adargas
con borlas de colorado.
Rom. de la Jura en Santa Gadea

Cuatro mil son los costeños
del un bando en este día,
seiscientos son los azuayos
que con Vega se tenían.

Planes de guerra se trazan
que todo lo disponían,
en trances tan apurados
vuelan las horas del día.

Y a la mañana siguiente
rómpense fuegos con ira;
de rato en rato cañones,
tonante fusilería
sembrando miedo o la muerte,
claros enormes abrían.

Lazo comanda su Cinco,
Arteta a su negrería;
se parapetan y avanzan
y a veces se recriminan;
los pliegues y los repliegues,
voces de mando que animan.
voces de muerte a cuyo eco
compactas masas caían;
a grandes voces alzadas,
presto otras tantas, arriba!

Los rifles caen desnudos
sin pólvora en las estrias,
y entonces los negros tienden
salvaje duelo de esgrima.
Quién retrocede y avanza,
quién en su suerte confía?...
Ya Arteta es muerto entre negros;
ya ganan campos sus filas;
ya emplazan, resueltamente,
contra ellos su artillería;
ya de los unos comienza
su retroceso en huida;
ya con los otros se encienden
gritos que al sol relucían!

ROMANCE QUINCE

De la muy heroica muerte del Coronel Gálvez en Balsay

Dábale el sol en las armas,
¡Oh, que bien que parecía!
Rom. del Cid y el moro Abdalla

Los contrarios eran tantos
que esfuerzo no le valía.
Rom. del Rey Rodrigo

Muerto yace Durandarte
debajo una verda haya.
Rom. de la muerte de Durandarte

Luis Gálvez, barro kañari;
Luis Gálvez, hombre de ley;
Luis Gálvez, el más cruzado
va a conquistar un laurel
Luis Gálvez, soldado grande,
muestra redonda altivez
y lanza su desafío
contra la faz del temer.
Entonces pule su sangre,
quiebra estrellas en su sien
y a punta de grito en boca
tiende adelante el desdén.

Todos lo miran pasmados;
nadie lo mira caer;
¡y avanza! ¡y avanza! y planta
frente a los negros su pié.
Ya cumple una hazaña grande,
tiene en la espada un laurel,
porque a la muerte camina
seguro de su deber.
Luis Gálvez, sangre kañari,
ya tiene al pecho un laurel;
desde sus manos le nacen
banderas hasta su sien:
—¡Rendios! ¡Rendios! ¡todos!
o avance hacia mí el tropel
Y sin fusil ni defensa
planta su sola altivez...
Veinte fusiles abrieron
su boca delante de él;
por veinte heridas se fuga
la sangre del Coronel.

La noche cae cerrada
desde Balsay al cuartel;
veinte figuras de negros
pasan por sobre su sien;
rotas banderas azules
cubren su roto desdén;
que ya es cumplida su hazaña
como es cumplido un deber!

ROMANCE DIEZ Y SEIS

El Romance de los negros esmeraldeños sobre Cuenca

Ya los meten en el campo;
ya les partian el sol;
luego abajaban las lanzas
¡cuán bien combatidos son!
Rom. de los Condes de Carrión

¡Jay, dios, los negros avanzan!
recios machetes se cruzan;
¡jay, Dios, que rajan cabezas
con fría sangre juyunga;
¡jay, dios, con filos de sangre
muchos hogares enlutan;...
¡jay, dios, que feos los negros
con blancos dientes de furia!

Y el fuego crece nutrido
por la batalla nocturna;
más fuego, nutrido fuego,
de sangre blanca y oscura!
Más fuego desde las lomas
del Cebollar y de Culca;
más fuego que parte bríos
y a blancos niños conturba!
Más fuego para los hombres
que ya en las calles se ocultan;

que espían las bocacalles
y espían las cerraduras;
las azoteas, las plazas,
las torres desde su altura,
las calles y las ventanas,
contra los hombres de Culca.
Las barricadas se muestran
con gestos de boca turbia
contra los negros horribles
de fiera y gran catadura!
Más fuego para esos hombres,
piel de ébano y concha ruda,
de blancos dientes de rabia,
de rojos labios de furia!...

¡Jay, dios, los negros llegaron
con su madera juyunga
trayendo dientes de rabia
que en sus machetes se escudan!

ROMANCE DIEZ Y SIETE

El combate que prosigue en la ciudad

Las huestes de don Rodrigo
desmayaban y huían
cuando en la octava batalla
sus enemigos vencían

.....
desde allí mira su gente
cómo iba de vencida;
de allí mira sus banderas
y estandartes que tenía,
cómo están todos pisados
que las tierras los cubrían;
mira por los capitanes
que ninguno parecía.
Rom. del Rey Rodrigo

Mas, de repente el desorden,
negra traición cometida:
los batallones de Paute
desguarnecieron la orilla
y alzando brecha en los pasos
hacia sus lares caminan.
Ya Vega se queda solo;
caballos y negrería
forzan la entrada a las plazas;
¡matan la fuerza enemiga!

En vano que al Lazareto
manden murallas de hombría;
ya por el Chorro se meten
las más avanzadas filas;
cierran de golpe las puertas,
las viejas sombras se inclinan
y en sus faces arrugadas
rezos de susto perfilan!

Y sin embargo, en la brega
y en la trinchera se obstina
la fuerza azul tan morlaca
por impedir la caída.
San Sebastián va al asalto
y ofrece como vigía
su torre blanca, que vuela
de un cañonazo, en astillas.
Ya entraron los liberales
por cuatro Barrios y esquinas;
ya en la ciudad se pelea
con más ardor que en colinas.
Los Cuatro Barrios de Cuenca
sacan su cara a la esquina;
siluetas hoscas dibujan
las bocacalles rendidas;
las manchas de las paredes
cruces de sangre perfilan
y en las aceras se aplastan
medrosas sombras antiguas.
Humos de pólvora llevan
los Cuatro Rios encima;
la rota torre del templo
por sus campanas suspira...

¡Los liberales entraron
por cuatro barrios y esquinas!

ROMANCE DIEZ Y OCHO

Del final de la batalla

Y verás tus gentes muertas
y tu batalla rompida,
y tus villas y ciudades
destruidas en un día;
fortalezas y castillos
otro señor los regia.

Rom. del sueño del Rey Rodrigo

—¡Con tu licencia, buen rey,
diréte una nueva mala:
el infante don Fernando
tiene a Antequera ganada.

Rom. de la pérdida de Antequera

San Sebastián ya es tomado;
y el pánico cunde en breve,
por la ciudad los pregones
de un algo más que se teme:
¿qué harán los hombres soldados
con las hermosas mujeres?

El Chorro ya fue tomado;
que no valieron arietes,
más le valieron los gestos
triumfantes de los jefes.

Fue ya tomado El Vecino
donde hace no muchos meses
contara grandes hazañas,
Guillén que en tierra florece.
El Vado cayó en seguida
con sus espumas rebeldes;
guijarros guardan sus calles,
no más le hirieron con creces.
San Roque esconde su llaga
y en Todos Santos se teme...
¿qué harán los soldados negros
con las muy blancas mujeres?

Ya fue vencida Santa Ana
de largo, de ancho y de frente;
ya es terminado el combate,
que tanta sangre estremece;
ya nada mira en su torno,
herida sufre y no leve:
sus armas fueron quitadas,
ya la conminan que entregue!
Lentos disparos de Agosto
las barricadas remueven;
tres fogonazos se aplastan
sobre las blancas paredes.
Santa Ana ha sido tomada,
nadie se muestra rebelde;
los batallones de Alfaro
marchan con garbo y de frente.
Solo, apenado, en silencio,
Vega en la huida se tiende
y nadie sabe de fijo
cuándo otra vez, él regrese!...

Pero este instante los barrios
cortan preguntas que temen:
¿qué harán los hombres soldados
con las hermosas mujeres?...

ROMANCE DIEZ Y NUEVE

Después de la caída de los ejércitos de Vega, de la toma de la ciudad, del definitivo triunfo del liberalismo en Cuenca, se apagan las montoneras

—Tregua, tregua, adelantado,
por tuyo se dá el castillo.

Rom. de Alora

—Para qué nos llamas, rey,
a qué fué nuestra llamado?

—Para que sepáis, amigos,
la gran pérdida de Alhama!

Rom. de la conquista de Alhama

Todos los hombres del barrio
guardán, rendidos, sus armas;
ya no vendrán más consigo
para contiendas logradas.
Ya para qué? Si el nuevo orden
las sediciones apaga;
si ya es su tierra, ¡su tierra!
otro diamante en la espada
del luchador manabita
y es en su pecho, medalla!

Ya para qué? Si en la historia
no viene a ser sino página,

hecho famoso entablado,
contienda vieja alcanzada
la montonera que un día
fue culmen de hora morlaca!

Todos los hombres del barrio,
todos los barrios, sus armas
las cuelgan como reliquias
para sus hijos, mañana!

Ya para qué? Ya forjaron,
ya vieron forjar la Patria
a punta de montonera,
de sangre civil, de espada.
Mañana, todos sus hijos
las prenderán en el alma.
Ya con los pasos de Alfaro,
muere en la tarde callada
la sangre de las nativas
y sediciosas fogatas.
Hoy la ciudad se le entrega
que en buena lid fue ganada
y se le entregan los niños
a quienes el Viejo "amarca".
Todos los hombres del barrio
cuelgan, cansados, sus armas!
Sus hijos verán en ellas
reliquias de honor y de alma.
¡Con la victoria de Alfaro
entra en la paz la comarca!

ROMANCE VEINTE

Y al fin, de la entrada victoriosa que don Eloy hizo en Cuenca

Todos cabalgan a mula,
sólo Rodrigo a caballo;
todos visten oro y seda,
Rodrigo va bien armado;
todos guantes olorosos,
Rodrigo guante mallado;
todos con sebdas varicas,
Rodrigo estoque dorado;
todos sombreros muy ricos,
Rodrigo casco afinado,
y encima del casco lleva
un bonete colorado.

Romancero del Cid

Y al frente de aquellas huestes
Alfaro va a la cabeza,
trae famosas victorias,
tambores en son de fiesta;
veinte escuadrones le guardan,
diez generales le aprestan
y cientos de ciudadanos
le miran a su manera.

Al frente de sus guerrillas
Alfaro va a la cabeza,
porta su lucha briosas,
tocan rebatos de fiesta.

Alfaro va por las calles,
no guarda rencor a Vega;
tiene que haberlo sentido
luchando en la montonera.
Alfaro va por las calles,
muere de golpe la guerra;
no guarda rencor a nadie,
que aquí probó su manera.
Alfaro va por las calles
y su alto vigor enseña;
Alfaro tiende su mano,
se la recoge mi Cuenca
y hasta los bandos contrarios
no guardan rencor de guerras.
Alfaro y Cuenca se entienden
después de lucha tan recia,
y entre ambos juntan sus manos
y extienden su clara diestra.

Alfaro siente su lucha,
Alfaro luce su estrella;
sus diez generales miran
al tope su roja enseña,
que Alfaro también es hombre
que encarna la montonera!

Alfaro va por la calle
con su victoria en la distra,
y más se admira ser luego
muy gran General en Cuenca.

Alfaro se crece en porte
sobre la azuaya contienda;
bien mereció ser entrado,
entrándose a su manera.

Ya desde lejos se eclipsan
los gritos de Antonio Vega;
sólo en las calles se crecen
los pasos de la bandera;

ya desde lejos se esconden
las últimas montoneras;
sobre los campos azuayos
se muere la última gesta:
Alfaro siente en su pecho
las glorias de Antonio Vega,
y el gran caudillo cuencano
alza en Alfaro su nema;
pues, que en los campos azuayos
rondan hasta hoy sus siluetas,
ya que ambos, a dos, forjaron
el sol de sus montoneras.

Alfaro va por la calle
con su escuadrón de la gesta
y más se admira ser luego
muy gran General en Cuenca;
diez generales le guardan
y él saluda a su manera;
Alfaro va por la calle
y alza su roja bandera.

LA PARTE FINAL

ROMANCE DE LA MUERTE DE VEGA

ROMANCE VEINTIUNO

El trágico fin del caudillo

Llorando están a par de él
obispos y clerecía;
llórela la hueste toda,
ricos hombres de Castilla.
Rom. del llanto de los castellanos

¡Mejor fuera la mi muerte
que ver tan triste jornada!
Al duelo que el viejo hace
toda Córdoba lloraba
Rom. del llanto de Gonzalo Gustios

Y era aquel día. Allá lejos,
en tierra Kañar, de tarde,
un último grito lanza,
última voz de combate,
contra las fuerzas de Quito,
contra las fuerzas de Páez;
esa última voz que diga:
¡para vencer nunca es tarde!

Ya no hay fervor en sus filas
como en pasadas edades;
hoy día Vega está solo
y lleva una pena grave.

Allá en la tierra kañari
de donde le vino Gálvez,
con su bandera en las manos,
mueren postreros afanes.

Allá en la tierra kañari
a Vega le apresa Páez...
El mal presagio se pinta
sobre su apuesto semblante.

Y viene... viene... El gentío
llenaba plazas y calles,
que todos hoy son salidos
a ver quién viene adelante.

La ciudad anda al Vecino,
que al preso traen delante;
el sol se esconde sin verlo
sobre los últimos valles.
El aire toma una leve
transparencia de algo grave,
y hay todo un presentimiento
de algo funesto de la tarde.

En torno rumor silente,
rumor de heridos gigantes;
nadie clamara en voz alta,
que en todos la angustia nace.
Dos mil ciudadanos callan,
dos mil ciudadanos que antes
clamaban a don Antonio,
hoy día callan tenaces.
Todos están embargados
de vivos y hondos pesares,
y el preso que anda en silencio
todo el silencio contrae.

Reinaba la inquietud viva
cuando asomara el semblante;
borrones de pardas nubes
tienen sus ojos de tarde.

Llegaba el preso, y ante él,
el pueblo sintió aquel grave
ocaso de sus fragores,
cuando la fuerza se evade.

Silencio, silencio en torno;
mas, de repente, en la tarde,
un eco suena temible,
el eco se alza en el aire
cuando retumba el disparo
que de un revólver se sale...

Oscuras gaviotas cruzan
por el caído estandarte,
más lentas dan las campanas
sus horas en el paisaje.

Se crece en rumores sordos
la fé de un pueblo que cae;
mientras el preso, de bruces,
muere en la tierra su sangre.

Se agita todo en contorno
y todos callan... El aire,
los gritos y las campanas
pintan la muerte en su imagen.

Suicidio? Crimen? Suicidio?
¿quién vence al interrogante?...
Algunos gritan: ¡SUICIDIO!
Crimen responde la calle!

Suicidio? Crimen? Qué fué?
¡Termine aquí mi Romance!
Pero que en cambio mi pueblo,
la estatua suya levante!

COLOFON DEL ROMANCE
ESTE ÚLTIMO ROMANCE MÍNIMO

Del anhelo por una Patria feliz

¡Oh, Patria nuestra adorada;
¡oh, tierra digna y gentil;
contigo quede la historia
que luzca hacia el porvenir.

Yo sólo te debo esfuerzos
—que eres mi madre feliz—
aquellos que al pecho guardo
con un ardor juvenil!

Pasó la antigua contienda,
murió la guerra civil;
sólo es virtud y leyenda
la eterna fe del vivir!

Hoy nuestros hombres levantan
arados, ya nó el fusil;
sí hay Paz vendrá tu Progreso;
sí hay Orden, tu Porvenir!

ROMANCERO CUENCANO
DE LA ALTIVEZ Y LA LIBERTAD

Los Cuatro Días de Cuenca
en Octubre y Noviembre de 1961

(FRAGMENTOS)

PRIMER ROMANCE

Para decir con el verso del romancero la virtud guerrera de la
cuencanía

Con el verso que es del pueblo
—el verso del romancero—,
fluyente como agua fácil
sobre la fuente del tiempo;
flexible como la espada
de un antiguo caballero;
ya extendido en una larga
constelación de luceros;
ya suave como una esencia,
ya duro como un acero,
ya temblante como llama
la más antigua del fuego;
¡así, con metro han noble
hecho verso para el pueblo,
quiero cantar esta gesta
con verso de romancero!

Decir que Cuenca es guerrera
de la cabeza hasta el suelo,
como le han dicho creyente
dándose golpes de pecho;
no sólo decir que Cuenca
es procerca —que eso es cierto—,
ni repetir que es "Ciudad
de la Paz"; como hace el eco;
¡hay que decir que es guerrera
de la cabeza hasta el suelo!

Con este verso fluyente
—siempre antiguo y siempre nuevo—,
duro así como el diamante,
limpido como el lucero,
tan ágil como cascada
para una orquesta de vientos;
si ayer sereno, hoy bravío,
y si bravío hoy sereno;
¡con este verso de gesta
—si juglar tan caballero—
yo quiero cantar a Cuenca
y después que cante el pueblo!

¡Que no se olvide que Cuenca
es Cuenca del montonero:
del que ganó sus batallas
con largo afán y denuedo,
de aquel que siendo estudiante
trocó su libro en arresto
y de quien puso en el yunque
el hierro de sus denuetos
y de quien cambió el arado
por el fusil o el acero
para batirse en los campos
mostrando todo su pecho,
como en los tiempos de Vega,
con Alfaro al mismo tiempo:
¡que no se olvide que Cuenca
es Cuenca del montonero!

¿Que Cuenca mató a Seniergues?
¡Lo mató más bien su retol;
¡pero es que Cuenca no olvida,
como no olvida su pueblo,
que las ofensas se lavan
con tumultos todo tiempo!

¡Ya vienen aires distantes
y clarines desde lejos;
ya miro cómo se encienden
fogatas para el recuerdo;
porque Alfaro el no vencido,
que supo ser el Gran Viejo,
dijo de Cuenca el elogio
con decir de Caballero:
—"Yo— dijo el Viejo— con Cuenca,
con su ardiente montonero,
me paseara victorioso
por la Patria". ¡Es que es muy cierto
decir que Cuenca es guerrera
de la cabeza hasta el suelo!

Yo traigo aquí, como un río,
mi verso de romancero,
fluyente como agua nueva,
suave y rojo como un beso,
ardiente como una llama
prendida en mitad del pecho;
pero es cierto, tiene el aire
como una rosa de acero,
como una espada temblando
en una aurora de fuego:
¡es que yo puse en mi mano
el coraje de este pueblo
que se forjó en cuatro días!

¡Y huyó, cobarde, el artero!

Pero en la Patria sin límites
ya se palpa un aire nuevo;
es que mi Cuenca no olvida,
como no olvida su pueblo,
que toda ofensa se lava
con corajes todo tiempo!

ROMANCE SEGUNDO

El mandato de la Confederación de Trabajadores del Ecuador
—Paro General de Actividades— dió a la Ciudad de Cuenca el
primer símbolo de su rebeldía, el 4 de Octubre de 1961

En Cuenca el 4 de Octubre
no ha de pasar como pasan
los días del Calendario...
¡que aquel fue la clarinada
que alistó las rebeldías
con aguas del Tomebamba!

Viernes, unánime viernes,
aquel del Paro sin falta:
en donde puntual un Pueblo
detuvo un rato su marcha;
¡ya puede seguir la historia
contando cosas de hazaña:
que aquí fue el Paro de veras
con bien cumplida palabra!

En Cuenca el 4 de Octubre
resonó la clarinada:
¡se la dieron nuestros hombres
los choferes, de alma clara,
y los Obreros la dieron
como darnos su esperanza;
la dieron los Sindicatos

uniendo todas sus llamas;
los del Comercio la dieron
con largueza ajena al ¡basta!;
las tiendas de las mujeres,
las mujeres de la plaza:
es decir, Cuenca del pueblo,
la Cuenca que aquí trabaja!

¡Viernes el 4 de Octubre
comenzó la gran jornada!

Los Choferes ¡—qué hombres nuestros—!
con los volantes en guardia,
si pararon sus motores
caminaron en mil llamas:
ellos pusieron el nervio
de estas rojas esperanzas,
y los Obreros la fuerza
y los hombres su palabra!

¡Que aquí fue el 4 de Octubre
advertencia para el sátrapa!

Sólo un servil dijo en Quito,
doblándose hasta las plantas,
que aquí fue el Paro un fracaso
sin ser asunto que valga:
¡pero ése tiene hoy y siempre
cara de eterna mudanza!

Pero nó: ¡que el Pueblo sabe
a qué hora para su marcha,
y en esa hora es cuando caen
los farsantes con sus máscaras!

ROMANCE TERCERO

Las Fiestas del 3 de Noviembre fueron suspendidas. Y esa suspensión se cumplió, a pesar de las furias del Poder

¡Nó! dijo la voz del Pueblo
y lo dijo con valor,
como conviene al cuencano,
hombre de honor y de pro.
¡No! dijo al déspota necio
y esa fue la decisión:
que la respeten los hombres
cuando son hombres de honor!

¡Esa actitud fue un ejemplo,
porque Cuenca la dió;
que no la olvide un soberbio
que con Cuenca se atrevió;
porque fue un día de historia
aquel en que dijo ¡no!
nuestro Pueblo —Voz de Cuenca—
en señal de indignación!

¿Que hubo amenazas y esbirros
contra mi Cuenca y su voz?
Mas, mi Ciudad es el Pueblo
que alza al tope su pregón,
y en protesta contra el déspota
dejó el Día de Esplendor

para otro día más tarde,
en alguna otra ocasión!

¿Que Cuenca tiene una voz
digna de aplauso y honor?
¡Ya lo visteis, lo estáis viendo
cómo Cuenca mira al sol!
porque aquí cuánto se dice,
se lo dice con honor:
¡que un día de pie mi pueblo
le dijo al déspota ¡no!

ROMANCE QUINTO

La Juventud Universitaria de Cuenca entierra la Dictadura, llevando por las calles un ataúd. El pueblo aplaudía a los universitarios

Marchando vienen en orden
por las calles, lado a lado,
con las voces en los puños
y con los puños en alto
los estudiantes; ya traen
sombrio féretro al paso:
la ciudad estremecida
alarga al frente su mano
y abre —a que pasen al hombro—
con su féretro sonámbulo—
de par en par las esquinas
con jolgorios de muchachos.

¡La FEUE sabe lo que hace
contra el sombrío tirano!

Nadie se atreve con ella
si la FEUE toma el campo:
sobre sus hombros resueltos
carga un féretro sonámbulo...

¡El polizón hunde un casco
entre sus cascos de abajo

y tras los vidrios espía
con ojos negros y amargos
el peón de la Provincia,
sumiso a la orden del amo!

¡Se quemó a la Dictadura
en presencia de los áulicos:
de su osamenta se escapan
cascos de azufre y caballos,
diez polizontes con máscaras
y un viento crudo y aciago!

En ataúd el Gobierno
se exhibió por nuestras calles
con muchos toques de vispera
y un silencio funerario:
¡que aquí fue la Dictadura
quemada en un día claro,
a plena luz, frente a frente
del peón y de sus áulicos!

¡Ya el ataúd salta en chispas
y arde por cuatro costados:
del cadáver que se quema
se escapan como sonámbulos
diez polizontes de kaki
con azufre y con caballos,
y el filo de las espuelas
hiere de muerte a los áulicos!

¡Sabe la FEUE lo que hace
contra el sombrío tirano,
que aquí se mueren la vispera
los gobernantes malvados!

ROMANCES PARA LOS CUATRO DIAS DE CUENCA

—En los que se describen los principales y más heroicos
episodios que se desarrollaron en ellos—

ROMANCE SEPTIMO

De la batalla de los estudiantes contra la policia en los
puentes del Tomebamba

El sol se tiende en las calles
con su oriflama guerrera;
por el aire vuela y canta
un rumor de altas banderas,
mientras el martes se enciende
con el sol de las protestas
y altas palomas de furia
las manos blancas engendran,
si por El Vado desfilan
pasos múltiples de Cuenca,
en cuyo pecho el sol arde
con su oriflama guerrera!

Desde El Vado al Centenario
van y vienen y se acercan
los estudiantes, que prenden
sus cuadernos como estrellas.

Con los libros bajo el brazo
realizaron la Asamblea
y allí se armaron de voces
que aires de Octubre congrega.

Nuestro lar del Tomebamba
—raudo de sol y de arena—
su perfil de agua rebelde
muestra una ronda de piedras;
y allí las manos al frente,
con el cuaderno en la diestra,
gritaron su nuevo grito
contra las trincas funestas:
y allí, en la "Tres de Noviembre"
—la Avenida en donde suena
la voz rebelde del río—
los estudiantes de Cuenca
con manos blancas ganaron
primerísima contienda!

Ya del reducto se salen
los esbirros con espuelas,
portan un sable amarillo
y un fusil con bayoneta;
un casco plomo ensombrece
sus duras y agrias siluetas
que un uniforme de kaki
les da más hosca presencia.

Todos los guardias civiles
manchan las sombras que enseñan
cuando disparan sus bombas
contra las voces que cercan.
Del Vado a la Escalinata,
con un despliegue de fuerzas
toman los puentes que tienden
su arcoiris de azuaya piedra.
¡Cierran los puentes! Los cierran
y allí asientan sus espuelas

y sus disparos levantan
y hunden sus hoscas siluetas...
¡Pero es en vano: que al frente
las manos limpias protestan
y limpias las manos blancas
ganan a las bayonetas!

¡Qué ejército victorioso
el de estas manos de Cuenca!

Manos blancas de estudiantes,
manos que piden banderas;
manos universitarias,
colegialas y guerreras;
manos que abaten sayones
con Tomebambas de piedra;
manos altas y desnudas
contra las rudas espuelas!

¡Manos que ganan batallas
con cuadernos y carteras,
son manos que alzan laureles
en un instante de gesta!

¡Ved cómo cruzan el río
formando una larga hilera;
cómo pasan a pie enjuto,
saltando de piedra en piedra!
¡Ved cómo el río les abre
su ancho camino de greda!
¡Ved cómo tiemblan las aguas
y se revuelve la arena!
¡Ved que levantan guijarros
con espumas que chorrean,
y unen ya las dos orillas
burlando a las bayonetas!

¡Los estudiantes cruzaron
el Tomebamba y se acercan



victoriosos y de frente
con laureles en la diestra!

Allí en los puentes los guardias
—cancerberos con espuelas—
los guardias civiles palpan
con miedo sus cartucheras,
mientras —palomas furiosas—
sobre ellos llueven las piedras
y los gritos como látigos
golpean como respuesta
sus hoscas caras coléricas
llenas de fango y de pena!

¡Ah, de los guardias civiles
con cascos y bayonetas...
En los tres puentes del río
sus tres derrotas encuentran,
porque con manos altivas
armadas de sol y piedras,
los estudiantes vencieron
en ese martes de Cuencal

ROMANCE OCTAVO

De la Guardia Civil con uniforme azul

El aire fue una tiniebla
con los sables de perfil,
cuando un féretro volante
trajo a la Guardia Civil:
nunca se vieron más rudos
sargentones de alma gris
que estos cuarenta azulejos
comandados por un vil:
cuarenta guardias civiles
no supieron combatir
como combaten los hombres
de mi ciudad varonil;
bien no mostraron su cara
los cuatro días, aquí,
sino en la máscara ploma
que oculta el gesto infeliz:
¡que nunca fue más salvaje
la triste Guardia Civil!

Con los puños y los sables
golpea el guardia civil,
pero hasta en ello es cobarde
quien ya no sabe vivir,
llámese Yépez o Saltos
o no se llame ni así:

¡que nunca como hoy fue visto
peor ¡ayán con fusil
que un azulejo del "Quito"
con odio profundo y vill!

Y oid cómo les retaban
los diarios presos aquí:
—"Tira el fusil, dame un palo
y defiéndete, servil"...

No pisó suelo cuencano
más triste Guardia Civil
que estos ex-hombres sin cuna
con dientes de jabali...
¡que el aire fue una tiniebla
desde el principio hasta el fin,
cuando un féretro volante
trajo a la Guardia Civil!...

El aire fue una tiniebla
que no acabó de morir:
trajo sayones azules
con granadas y fusil;
pero más valió el desprecio
que esos hallaron aquí,
antes que el odio regado
contra el pueblo varonil
por asesinos de espuelas
con la máscara servil!

¡Se hundió en la noche la Guardia
y se acabó de morir!

NOVENO ROMANCE

El del Barrio Cuencano de Todos-Santos en su batalla con los azulejos

¡Aquí el Barrio Todos-Santos
tiende en las calles su brio
y reta a los azulejos
con pelotones de niños!

¡Aquí está el Barrio que es barrio
por sus arrestos antiguos,
si alzan puño sus mujeres
con arietes en los gritos
y si sus hombres de veras
que llevan bien su apellido,
se alzan en armas, y se alzan
con su total desafío,
para saber si hay sayones
que se atrevan con sus hijos!

¡Aquí está el Barrio de Cuenca
que tiene frontero al río;
aquí el Barrio en donde un día
se inició lo prometido:
cuando el patriota Sevilla
con Ordóñez, un domingo,
por la calle de San Carlos
proclamaron Nuestro Grito!

¡La Libertad, Todos-Santos,
nació en tus calles, contigo;
contigo la Independencia
tuvo su día cumplido!
desde tu templo el patriota
marchó en desfile al Cabildo
proclamando a pecho abierto
que ya es libre y ha vencido:
¡A ver, sayones cobardes!,
¿es que no lo habéis sabido?

Y este Barrio fue ese Jueves,
Dos de Noviembre, testigo,
del valor de sus mujeres,
de sus hombres y sus niños,
cuando con palos y puños,
con artesas y con gritos,
con palabras castellanas,
sonoras como un castigo,
vencieron al **azulejo**
con harinas de amasijo;
y lo vencieron, peleando
desde patios y postigos;
¡vencieron al **azulejo**
sin hombría ni apellido!

¡Este fue el Barrio de Cuenca
que mostró el rostro nutrido
contra la bala asesina
de un cobarde malvenido;
éste fue el Barrio que supo
derrotar al asesino;
el que en sus calles ya viejas
plantó su real desafío,
porque en su sangre corría
—fontera con nuestro río—
sangre del Tres de Noviembre
del Año Veinte, cumplido!

¡Aqui el Barrio Todos-Santos,
barrio de hombres y de brios,
en cuyas calles patriotas
se proclamó Nuestro Grito,
y en donde hundi mis semillas
para el nacer de mis hijos:
¡aqui fue donde acabó
de derrumbarse el caudillo:
¡A ver, los guardias cobardes!,
¿es que no lo habéis sabido?

ROMANCE DECIMO

Para cantar a Cecilia Durán, valerosa vencedora

¡Cécil Durán, ah!, muchacha,
qué bien resuenan tus pasos
y qué bien el viento mece
por nuestras calles tu garbo,
cuando bates con el aire
la voz de un grito gallardo!

¡Cécil Durán, en tu sangre
se alzan las olas cantando
porque nos traes los vientos
marineros en tus labios!

¡Ah, tu corola esparcida
por cuatro pétalos altos;
¡ah, tu hermosísima rosa
que se abre en campo lozano!
¿cómo es que pasas y avanzas
prendiendo fuegos gallardos?

¡Cécil Durán, yo te he visto
como una espiga en el campo,
ya ondulándote en las llamas
de mi pueblo soberano;
y he visto nacer los retos
que se encienden en tus manos,
si sostienes, firme y dulce,
nuestro estandarte cuencano!

¡Cécil Durán, ah, muchacha,
que vuelves acero el nardo

y espada tu espiga leve
para marcar al tirano;
con la espiga de tus cóleras
te abres firme el dulce paso,
mientras caminas al frente
de mil aplausos cerrados!

¡Ah, valerosa estudiante,
conquistadora de lauros,
contigo tus compañeras
pasan cantando y con garbo,
¡que también nuestras muchachas
saben odiar al tirano!
pues, cuatro ríos sostienen
los denueados en las manos,
¡espigas dulces de acero
para matar al tirano!

¡Cécil Durán, yo el Poeta
con mi Romance te canto,
y te canto, compañera,
con el sol mio morlaco,
a ti que tienes los ojos
marineros y los labios
y la melena y la frente
—garzas marinas y albatros—
donde las olas cambiantes
con su cantata de pájaros
besan tus sueños altivos
y tu presencia de nardos!

¡Cécil Durán, vencedora,
sobre la flor de tus años
prendo mi estrella de sueños
y entre mi sueño un venablo,
un venablo que arda dulce
en tu pulso heroico y claro;
tú, que en las calles de Cuenca
sembraste un grito gallardo!

ROMANCE UNDECIMO

Que cuenta y canta las batallas de los barrios cuencanos y de sus tumultos en la Gesta de los Cuatro Días

¡Yo vi a los hombres del pueblo
con sus tumultos al hombro,
con fuertes puños obreros
por las calles, codo a codo;
como los vi, yo lo digo:
con una furia en los ojos,
levantando con las uñas
—no sin motivo y sin odios—
con unisonos esfuerzos
barricadas desde el polvo!

¡Yo vi a mi pueblo en las calles
tal como somos nosotros!

¡En cada puño hay un golpe
y en cada golpe hay un rostro,
y en cada rostro un cuencano
contra el suelto demagogo
que aquí salta y allá escupe
y se aplasta contra todos,
como si fuera la Patria
el torbellino de un loco!

¡Yo vi a mi pueblo y le dije:
"Levanta de todos modos
"cien barricadas de piedra
"con grito y puño redondos;
"levanta pueblo cuencano
"los adoquines del polvo!
"si te hacen falta las armas
"te sobra tumulto al hombro,
"y si fusiles no tienes,
"combate de todos modos,
"que en cada esquina hay cien hombres
que marchan codo con codo".

Aquí en la "Tarqui" y "Bolivar"
airadas voces de todos;
levantan cercos de pechos
cuando se encienden los mozos!
Allá, en la Salle, este Barrio,
—¡y con qué hombría lo nombro!—
saca a lucir sus arrestos
como el mejor testimonio
de que hay obreros en Cuenca
valientes como ellos solos!

¡Va entre sus piedras fue herido
Pepe Astudillo en los hombros:
en la espalda está un balazo;
¡muere la tarde de asombro!

¡Qué gentío está en sus calles
contra genizaros hoscos
que al disparar con sus armas
disparan su propio lodo!

¡Y más allá, por los barrios
de San Francisco y El Chorro,
¡ved esos puños obreros
cómo hacen mascar el polvo
a los que llevan seis cascos
y una consigna de lodo!

¡Yo vi a los hombres del pueblo
con sus tumultos al hombro,
levantando con las uñas
barricadas desde el polvo!

¡Y fue ganado el combate
el jueves, dos, con un rostro
sí de altivez ya maduro,
no menos lleno de aplomo;
pues, cuando hay puños en ristre,
y una furia alta en los ojos,
y un coraje en cada pecho,
y un incendio en todo mozo,
el pueblo sabe de sobra
cómo hacer mascar el polvo
a los que calzan los cascos
para hundirlos en el lodo!

ROMANCE DECIMO SEGUNDO

Entre tanques y soldados, guardas y esbirros, hizo su entrada
a Cuenca el Dictador Velasco: ¡nadie lo había invitado a venir!

¡Entró la Muerte en el aire
con un marchoso ademán;
vino la muerte vestida
con traje de general;
¡ah!, también la Muerte vino
de ministro y de rufián,
y vino con las cocotas,
la metralia y el puñal:
¡Así la Muerte en el aire
bajo un caudillo faiaz!

¡Ya la Muerte cruza el cielo
de nuestro campo feraz;
ya se posa, ya se asienta,
ya muestra el rostro venal;
ya hay quienes, cuatro venales,
besan su gesto vulgar;
ya se le rinden honores
con luces de funeral;
¡ya la Muerte se sonríe
quizá por casualidad!

¡La Muerte está caminando!
—sopla un fugaz huracán—;
las calles están desiertas

aquí en toda la ciudad;
sólo una fila de tanques
tiende su oruga cervical,
en donde siete soldados
dicen que siervos serán...
¡La Muerte está caminando,
vedla de negro pasar!

¡Ya entró la Muerte rodeada
de un guardaespaldas voraz;
veinte asesinos disparan
sus metralhas al azar;
veinte heridos se doblegan,
pero se alzan ciento ya,
y ya Sarmiento, en el Parque,
pinta su vuelo final;
¡que la Muerte entró rodeada
de un capitán general!

¡La Muerte afila un discurso
como el jayán su puñal!
Tiende un torrente de lava
que arrasa la dignidad;
pero hay quienes le hacen coro
por una paga mensual
y gritan "Viva la Muerte!,
¡muera el que sabe pensar!";
porque la Muerte ya afila
su discurso en un puñal!

¡La Muerte bebe champaña
que le sirve un edecán;
alguna de esas sonrie
frente al ministro mendaz;
los cuatro venales sorben
cuatro estigmas de azafrán,
si cuatro soldados verdes
tiran al pueblo a matar,
mientras la Muerte se lava
las manos con el champán!

ROMANCE TRECE

De la Ciudad de Cuenca enlutada el Tres de Noviembre por
la entrada de la Muerte

Todas las puertas del barrio
con sus banderas de luto!

¡En cada calle y esquina
un vigía con sus puños,
por si vengan los pesquisas
a rondar con paso enjuto,
por si asome un aduanero
con el revólver desnudo,
o espíen tal vez los guardas
que apandilla el guarda Burgos!

¡Todos los barrios izaron
banderas patrias de luto!

¡Cómo flamean crespones
en mil ventanas y muros;
mas, nunca vimos tan claros
colores siempre nocturnos;
ni nunca fue una bandera
de papel mejor escudo
que aquella bandera patria
si con luz, llena de luto!

¡Dos mil emblemas nos miran
y crecen presto los puños!

Si hay crespones en las astas
por algún presagio oscuro,
mil corazones afirman
su voluntad en el mundo;
¡que es más próxima la aurora
—ya Alfaro lo dijo al punto—
cuánto más se mira oscura
la hora de sol del triunfo!

¡Las esquinas están negras,
todas las puertas de luto;
los balcones sin muchachas,
que hay aquí un viento confuso;
pero es cierto, Cuenca espera
con sus arietes seguros,
con sus banderas al hombro,
con su cólera en el pulso;
con su valor no mentido
que nadie en duda lo puso;
con sus columnas de gloria
y las galas con que supo
lucir siempre ante la Patria
en días claros u oscuros;
con su cabeza hacia arriba,
como siempre a bien lo tuvo;
firme el pie y el pecho al aire
contra el empuje del bruto;
con su pueblo como un río
—todos los ríos ya juntos—
porque es Cuenca la que espera
el desafío más rudo!

¡Fue en su Día el Tres de Gloria
con el sol como tributo,
cuando los Barrios hicieron
de las banderas escudos,

y porque fueron banderas
—si con luz, llenas de luto—
bien se vió que aquí esta Cuenca
alzó su mano y detuvo
con las rosas de su sangre
los desafueros de un rudo!

ROMANCE CATORCE

—Romance del herido y su bandera—

El de Plaucio García, cuencano, es uno de los más hermosos y heroicos testimonios del valor de un hombre frente a la muerte. Su fotografía publicada en "Vistazo" se hará inolvidable y ha entrado ya a la historia

¡Viernes de un rostro de piedra
—Se llama Plaucio García—
tiene el brazo en cabestrillo,
blanca y roja la camisa;
bandera negra en el hombro,
el pecho adentro palpita
y afuera un rostro que muestra
dos ojos que desafían:
cuando el Pueblo mira y calla
con banderas, con heridas,
con ceño impasible y duro,
es cuando el Pueblo conquista,
es porque el Pueblo se enciende
y es tal cual Plaucio García!

¡El rostro firme y con barba
—clara frente endurecida—
de ver fuerte su estatura
cobran vigor nuevas filas
con pedestales de furia,
con la sangre decidida,

con una enseña en el hombro
como una ala sorprendida:
¡igual al rostro que tiene
vientos del Pueblo hacia arriba!

¡Un niño al fondo su imagen
qué tierno espanto perfila!

¡Años de estatua no hicieron
cara más firme y altiva,
y esta altivez es el Pueblo
cuando se llama García!

¡Obrero, si a ti te hieren
sables de la policía,
tú les devuelves la ofensa
con banderas encendidas;
con un duelo sobre tu hombro,
con ojos que desafían,
con un coraje sereno
frente a la muerte que miras;
¡tú no te muestras con miedo
como el esbirro que espía!
¡Tú, García, —Pueblo y llama—
te llamas Pueblo García!

¡Mira: que estás imbatible
como un viento desde arriba!

¡No te alcanza la metralla
por tu sangre enrarecida!

¡Nunca las balas mataron
a quien mira como miras!

¡Y a quien enseña de frente
la Patria en su cara altiva,
sobre el hombro una bandera
y un desafío en su herida!

¡Pueblo se llama tu rostro
y en tu rostro estás García!

ROMANCE QUINCE

—Elegía y Romance para la Muerte de Galo Macías—

Galo Macías Mcreira fue asesinado el 3 de Noviembre de 1961 en la calle "Bolivar" de Cuenca por un soldado del ejército que obedecía órdenes del Jefe Civil y Militar de la Ciudad, General Luis Alfredo del Pozo Lagos, en los días de la nefasta Dictadura

¡Ya es muerto Galo Macías
por orden de Pozo Lagos!

¡Ya en la calle está caído
con sus días destrozados!
¡Con una rosa de sangre
por la mitad del costado,
muerto está Galo Macías
por orden de Pozo Lagos!

¡El muchacho trajo sueños:
los pisotearon caballos!

¡Trajo enlunando en su frente
sueños dorados y blancos;
pero es que asustan los sueños
a los que andan encorvados!
¡Y por eso yace muerto,
rojo de sangre el costado,

Galo Macías Moreira,
por orden de Pozo Lagos!

¡Vino en la flor de la vida,
desde allá, del mar cercano,
como quien viene al encuentro
del día más puro y claro;
y es cierto que aún tenía,
verde de mar el costado,
cuando cayó en nuestras calles
muerto de un solo disparo!...
¡Alguien mató al claro día
por orden de Pozo Lagos!

¡Desde Santa Ana, su tierra,
vinó al paisaje cuencano
—ola y mar, cielo y mañana,
ambas Santa Anas juntaron
y en sus manos confundidas
el amor fue un nombre claro—
¡por eso estaba Macías
aquí en los cielos azuayos,
con su olor de mar y de olas
y azul de ensueño el costado,
cuando de pronto lo matan
por orden de Pozo Lagos!

¡No en vano su sangre duele
—clavel que se hundé de un tajo—
con un clamor de venganza
por la vida de un hermano!
¡Pero está aquí con nosotros
renaciendo y asombrado,
como un niño en cuyas ansias
—rubio de sol el costado—
no hallara término el vuelo
ni su vuelo hallará ocaso,
¡así lo maten anónimos
por orden de Pozo Lagos!

¡Muerto está Galo Macias,
negro de muerte el costado!

¡Ya su cadáver esconden
por orden de Pozo Lagos!

¡Cómo se ensañan, cobardes,
cómo huyen sin rumbo franco;
cómo van y cómo vienen
con su sangre entre las manos!

¡Pero nó, Galo no ha muerto:
el que ha muerto es Pozo Lagos!

¡Galo Macias Moreira,
rojo de sangre el costado!

¡Galo Macias Moreira,
verde de mar el costado!

Galo Macias Moreira,
azul de ensueño el costado!

Galo Macias Moreira,
rubio de sol el costado!

¡Galo Macias Moreira,
pisoteado por caballos!

¡No has muerto tú; tú no has muerto,
que muerto está Pozo Lagos!

IMAGEN Y MEMORIA DE LA POESIA

PRIMER ACORDE

EL ORIGEN

I

Del gigante secreto de tu frente,
Oh, sustantiva luz, se alzan el Día
Y la sagrada Noche, y la ufanía
De la Tierra y el Mar y la Simiente.

Por ti el claro milagro de la fuente
En un verde de magia y lozania;
Por ti el árbol y el fruto, Poesía.
Del gigante secreto de tu frente.

—Seis días en el Génesis ceñida,
Matriz universal, luz detenida
En el agua, en la hierba, en la serpiente—

La Creación total, tú has modelado,
Y es bueno en gran manera lo creado
Del gigante secreto de tu frente!

II

Espada de la luz ya derramada
En el árbol de Ciencia de la vida;
Voz del Edén, presencia convertida
En espada de luz ya derramada.

Gire y vuele tu lumbre apasionada
Sobre el hombre en su tierra dolorida;
Haya siempre en tu llama conmovida
El vuelo de tu lumbre apasionada.

Gire y vuele tu lumbre apasionada
—Espada de la luz y ala de fuego—
Sobre el Séptimo Día y el sosiego;

Sobre todo en mi paz, metal profundo.
Poesía, castalía, árbol del mundo.
Espada de la luz ya derramada.

III

Desde el perfil del Génesis tu llama
Hasta el cenit de Dios se mueve pura;
Tu voz de vaticinio y de ternura
Por los signos del hombre se proclama.

Con el dolor del hombre te reclama
Tu leve pie de eterna arquitectura;
Te reclama la música segura
De tu perfil de Génesis y llama.

Canción de las Canciones: Poesía,
Fanal de soledad y de alegría,
Llama de Dios, solemne criatura.

Cantar de los Cantares: Poesía,
Me hundo en tu mar de Dios y de armonía,
Asido hasta la muerte a tu cintura.

SEGUNDO ACORDE

LA SOLEDAD

I

Cuando yo fui rumor, viento sencillo,
Indefinido trébol, tierno idioma,
Júbilo y plenitud, salvado aroma,
Ya descubri tu faz como un anillo.

En mi clima después —cielo amarillo—
Para el duelo del ciervo y la paloma,
Mezcláronse el amor con el aroma
Y el aire de mis lutos con tu brillo.

Tu ademán, soledad, guarda mi llanto,
—Trébol que espera su último quebranto—,
Desvelado de pie sobre la arena.

Sidérea plenitud, lámpara y arpa,
En tu luz musical mi noche zarpa
Hacia el mar absoluto de la pena.

II

Por mi piel sin clamor cruza el gemido
Con su aljaba de flechas, clamoroso
Al par que ciega el viento tempestuoso
El párpado nocturno del olvido.

El párpado nocturno del olvido.
Que apacienta cenizas, amoroso,
Y este polvo tan duro y tan gozoso
Que en mi piel permanece detenido.

Soledad sin cuartel ni flor se nombra.
¡Qué batalla interior la de mi sombra
Con la sombra de un huésped desvalido!

Tal los días sin pan del forastero,
Así es mi soledad, cuando agorero
Por mi piel sin clamor cruza el gemido.

III

Alta rosa plural, temblante hiedra,
Laurel en desamor, sombra advertida,
Encendido mural, ala abatida,
En mi memoria estás labrada en piedra.

Soledad, soledad, aire que riega
Mi sendero interior, mi sombra amiga,
Ojo de eternidad, ¡ay lenta espiga!,
En mi memoria estás hundida y ciega.

Mediodía tenaz, lengua de fuego,
En mi memoria te alzas como un ruego
Temblante, en el agosto de la hiedra.

Soledad maternal, nada te pido
Desde esta viva orilla hasta el olvido,
Si en mi memoria estás labrada en piedra.

TERCER ACORDE

EL AMOR

I

Y tú, fiesta del cielo, Amor, bandera
De cardinal temblor, corcel del sueño;
Tú, del nardo en el cántico risueño
Y en la citara impar de la alta esfera.

Amor, ¡ah tú, florida y dulce espera,
Ambito del fervor, gallardo empeño;
Tú, Amor, grato doncel, ardiente dueño
Del corazón del mundo en primavera.

Amor, tiempo encendido, ciego arquero,
ilímite pregón del pregonero,
¿Quién a tu voz no ha alzado su bandera?

Yo amanezco en tu luz y te amo tanto.
Corcel del cielo. Amor, fiesta del canto,
Primavera del mundo, ¡primavera!

II

Tú, en el día inicial, Tú, en el temprano
Don de la claridad. Tú, el tempranero;
Tú en el huerto cerrado y duradero
Y en esa ansia total del beso humano.

Tú, en la cuenca pastora de la mano;
Tú, en el Si de verdad. Tú, el verdadero.
Tú, antes; tú, después. Siempre ligero.
Unas veces distante, otras, cercano.

Tú, en el más fino estambre. Tú, en el trino
Tú, en el gozo nupcial. Tú, en el camino.
Tú, en mis vientos, y tú, en mi regocijo.

Tú, en todo tiempo, Amor, y en toda cosa.
Tú, en el íntimo encanto de la esposa
Y en la ronda ternísima del hijo.

III

Yo abrevé en su lagar. Tuve una estrella;
Se llamó Laura-Luz cielo del taller,
Cielo que se hizo miel a que batalle
Mi ola, en su espuma de ávida doncella.

Solaz donde yo hundi mi honda querella:
Allí estuvo la miel que hallé en su valle;
¡Cielo y solaz, qué clima el de su taller
Para mi ola, en su espuma de doncella!

¡Qué panal fue su olor como de arcilla,
—También el mar se bate con su orilla.
Si hay un cuerpo desnudo que destella!—

¡Qué frescura de arcilla le bañaba:
Laura-Luz se llamó... Bien se miraba
Mi ola en su espuma de ávida doncella!

CUARTO ACORDE

LA TIERRA

I

¡Oh, patria milenaria de las cumbres
En ebrio memorial de antiguos sismos,
Vuelve a tu tempestad y a tus abismos
Y a tu maíz de siglos y costumbres.

Vuelve al dios de tus recias muchedumbres,
Al compás de tus viejos cataclismos,
Al altar de tus piedras y guarismos
Y al pastor de tus riscos y techumbres!

Vuelve al indio del chasqui y de la tola,
Vuelve a sonar tu insomne caracola
En la sangre del quitu y huancavilca.

Y en noche trajinada entre montañas
Y en temporal de rocas y de hazañas,
Reconstruye tu piedra de Ingapirca.

II

¡Oh, tierra equinoccial, oh, verde arriera
De lluvias y jornales! —tarja y cierzo—
¿De qué furor nació tu árbol disperso,
Tierra de la semilla jornalera?...

Tierra de la corteza pasajera,
Del castigado pan del universo;
Tierra del sembrador en surco adverso,
Pero tierra de mano jornalera.

¿Dónde no tu sudor, tu pan partido?
¿En dónde no tu rostro mal herido?
¿Dónde no tu peón, el desolado?...

¡Si, por eso nos dueles como extraña,
Pero bien que nacimos de tu entraña,
Y aquí estamos de pie, tierra, a tu lado!

III

¡Aquí, Patria, la voz que se levanta
Del Viejo Luchador con su machete;
Aquí, la montonera; aquí, el jinete
Que al paso de la antorcha se adelanta!

Va encendiendo un tumulto en cada planta
La voz del General, cuando acomete;
Libertad en cada arma nos promete,
Con la diaria guerrilla que levanta!

¡Y aquí, Patria, su sangre está en la hoguera
Su doctrina prendida en la bandera
Y su nombre de fuego en el disparo;

Porque un grito es tu historia, como un cuño,
Cuando el pueblo dispara con el puño
Este grito tan de hombres: —¡Viva Alfaro!



QUINTO ACORDE

EL HOMBRE

I

Escrito está mi Diario: ved mis años
Sobre la edad que espero y desespero,
Torva que agito cuando en ella muero
Por ángeles de bruma y desengaños.

Con navajas golpeáronme y con daños,
Con cuchillas de cal y grito artero,
Y ademanes de duelo mañanero
Grabáronse en el friso de mis años.

Hasta la muerte voy con muerte entera,
Desplegando en los hijos la bandera
De mi sangre sedienta y con corolas;

Llorando amante el hjerro de mis penas,
La vispera mortal de las cadenas
Y este amargo perfil de las aureolas.

II

¿Mi padre?, ¡Qué estatural hoy me ilumina
El buque de alta-mar de su ceniza;
Pero en mi sed tenaz pasa la brisa
De brazo con mi madre que camina

En mi están: la sola agua diamantina
Y una sola verdad: la que es precisa;
El clamor de mi sangre en mi agoniza
Y mi sol nace en mí, y en mi termina.

Nada pido ni espero. Nada temo.
He quemado mis días y me quemo
Dialogando con niños y campanas.

Cuando muera mil veces de esta herida
Y retorne en el polen a la vida,
Encontradme entre hierbas y gencianas!

III

Hoy soy mi propio amigo. Escribo Cielo.
Busco en mí ser la paz. Me basta poco:
Acaso el desamor que a veces toco,
Tal vez la soledad en que me hielo.

Me basta poco, es cierto: algún desvelo,
Una voz, cuando a veces me equivoco,
Un retrato de niño en que me evoco,
Un libro, el gesto altivo, mi pañuelo.

Busco en mi paz la luz. Mi pan me busco,
Acaso el desamor un tanto brusco.
Tal vez la soledad que va conmigo.

Como veís, es muy poco, casi nada:
¿Para qué buscar más? Ya está ganada
La gloria de ser hoy mi propio amigo.

SEXTO ACORDE

LA MUERTE

I

¿Morir? Como se muere, siempre a diario:
Se muere en la mirada de un espejo,
Por la rosa se muere o su reflejo,
Se muere un poco en todo aniversario.

Se muere en cada signo del horario,
Se muere por costumbre del cortejo,
Se muere por morir: de niño o viejo,
O se muere a la orilla de un vestuario.

¿Morir? No importa mucho si la muerte
Es simple desazón o simple muerte...
No se sabe morir cuando se quiere!

Morir así es tan fácil, por exceso...
Hay que morir creyendo en el regreso,
Porque morir de veras, ¡no se muere!

II

La muerte elemental está en un lazo
De ojos verdes en fuga. Su mirada
Va en el aire sonando su mirada...
—La muerte silba un rostro en cada lazo—

Silba oscuro el clamor y oscuro el lazo
Que tiende entre los muertos. Su llamada
Va en el agua sonando su llamada...
—La muerte se distiende en cada lazo—

Va en el fuego la muerte y no se quema.
Va en la tierra la muerte y reflorece.
Va en el fuego sonando su anatema.

Va en la tierra sonando cuando acrece
La muerte elemental... Mi hora suprema
Después de este morir: cuando regrese!

III

¡Qué inmenso retornar lleno de júbilo
Al Alma del Gran-Todo en este instante:
Mirarse en la raíz, ser el radiante
Perfume de la tierra en verde fúlgido.

Crece entre la grama. Ser el súbito
Esplendor del rocío delirante.
Caminar otra vez. Estar delante
Del ritmo universal, con aire lúcido.

Morir es retornar. Volver al cántico.
Bajar desde la lluvia en vuelo mágico
Y encenderse en el rojo de las rosas.

¡Vedme a mí cual ya soy: eterno y férvido,
Esplendor sin confin, ala sin término.
Cantando, renacido, entre las cosas!

EL ACORDE FINAL

LA POESIA

I

¡Esta es la Poesía: noble espiga,
La niña de los ojos de la Altura,
La manzana de olor de la ternura:
—Que quien quiera seguirla, que la siga!

Poesía caudal, pie sin fatiga,
Imagen de la Augusta Criatura.
Memoria terrenal, tierna escritura:
—Que quien quiera seguirla, que la siga!

¡Esta es la Poesía: voz de voces,
Tierra natal de Dios, coral de dioses
En el oleaje rubio de la espiga!

Profunda agua lustral, aire que inflama,
Esta es la Poesía: mar y llama:
—Que quien quiera seguirla, que la siga!

II

Semanera del Génesis. Victoria
Del día y de la Noche. Cielo abierto.
Pan del fecundo bien, Color despierto
En la grácil corola transitoria.

Frente al río de tu alma promisoría,
Corre unciosa la voz en que me vierto,
Y en el múltiple don de tu concierto
Se reclina el color de mi memoria.

Al compás tan clarísimo en que subes
Por tu escala de sueños y de nubes,
Mi celeste ración se torna escasa;

Porque está hecho de silices sutiles
El secreto cristal de tus perfiles
Que en mi herido jornal se inclina y pasa.

III

Este es mi testimonio: por el lírico
Caudaloso raudal de tu fragancia,
Por la música-amor y la distancia
Que esparces en el mundo en son davidico.

Por sola-soledad, tu sol magnífico,
Por el laúd de eterna resonancia,
Por la vuelta del hombre a su sustancia
Y al olor de su limo en salmo bíblico.

Este es mi testimonio: por la pródiga
Dulce sed de tu mar, mi sed recóndita,
Mi alta sed por tu Imagen dulce y fuerte;

Poesía, en tu flor dejé mi pétalo
Y mi canto total se hundió en el piélago,
Soñando en tu Memoria hasta la muertel